



MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA

**TRABAJO FIN DE MÁSTER
CURSO 2020-21**

**EL DISCURSO DEL POPULISMO
LATINOAMERICANO Y SU DIFUSIÓN
SOCIOCULTURAL. UN ANÁLISIS EN EL *ESTADO
NOVO BRASILEÑO* Y LA ARGENTINA PERONISTA**

THE DISCOURSE OF LATIN AMERICAN POPULISM AND ITS
SOCIOCULTURAL DIFFUSION. AN ANALYSIS IN THE BRAZILIAN
ESTADO NOVO AND PERONIST ARGENTINA

ADRIÁN ILLESCAS TEJEDOR

CONVOCATORIA: SEPTIEMBRE 2021

TUTOR/A: GUSTAVO HERNAN PRADO PRIETO
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA Y MEDIEVAL Y CIENCIAS
HISTORIOGRÁFICAS – FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

INTRODUCCIÓN	3
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO METODOLÓGICO	6
1.1. EL DEBATE ACADÉMICO YA ESTABLECIDO SOBRE EL POPULISMO	6
1.2. PROPUESTA DE TRABAJO Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	16
1.3. FUENTES EMPLEADAS	18
1.4. TRATAMIENTO METODOLÓGICO	20
2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL POPULISMO	22
2.1. EL POPULISMO CLÁSICO LATINOAMERICANO	22
2.2. BIOGRAFÍAS POLÍTICAS COMPARADAS DE DOS MANIFESTACIONES POPULISTAS	23
2.2.1 GETULIO VARGAS Y EL VARGUISMO	23
2.2.2. JUAN DOMINGO PERÓN Y EL PERONISMO	25
3. EL DISCURSO POPULISTA LATINOAMERICANO Y SU DIFUSIÓN SOCIOCULTURAL	28
3.1. <i>COMUNIDADES IMAGINADAS: UTOPIÁS NACIONALISTAS</i>	28
3.2. LA CUESTIÓN SOCIAL	41
3.3. LA COSMOVISIÓN CONSERVADORA	52
CONCLUSIONES	64
ARCHIVOS CONSULTADOS	68
BIBLIOGRAFÍA	68
ANEXOS	72

Lista de abreviaturas

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (AHPBA)

Archivo Peronista (AP)

Biblioteca Nacional de Brasil (BNB)

Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BNMM)

Biblioteca Presidência da República de Brasil (BPRP)

Câmara dos Deputados do Brasil (CDB)

Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC)

Sin fecha (s.f.)

Introducción

¿A qué nos referimos cuando hablamos del populismo? No existe una manera unidireccional de responder a la cuestión. Como se presentará más adelante, hasta la fecha de hoy, se ha llegado a articular diferentes tradiciones interpretativas. Entre estas se encuentran las reflexiones teóricas que lo consideran como un movimiento político basado en una coalición de clases con una fundamentación antioligárquica –es el caso de la sociología estructural-funcionalista–; mientras que otras, desde un marco liberal, lo entienden como una manifestación ideológica fundamentada en el subdesarrollo de la cultura política; pasando por aquellas que, desde los paradigmas postestructuralistas, lo presentan como una mera forma discursiva, hablando pues de una “retórica populista”.

Estas aportaciones académicas, en cualquiera de las tres variantes interpretativas, han sido significativas y no deberían excluirse de cualquier análisis sobre la cuestión. No obstante, cabe preguntarse si actualmente es posible articular alguna alternativa analítica diferenciada de la tradición teórica ya elaborada. El objetivo de la presente investigación es dar una respuesta afirmativa. Con esta motivación, inicialmente, se pretende comprobar si el populismo puede ser concebido como un fenómeno sociopolítico –una cuestión ya planteada en algunos postulados teóricos– con una difusión discursiva sociocultural particular y, por extensión, elaborada y estructurada bajo un marco programático previamente establecido.

El objetivo del trabajo, entonces, es analizar los marcos referenciales socioculturales establecidos desde la oficialidad populista sobre los sustratos populares. Es decir, establecer un estudio de la potencial influencia institucional populista sobre los conjuntos sociales, ya sea en el fomento de actitudes o comportamientos anhelados como un patrón conductual deseado, hasta la manera de su estructuración mediante, por ejemplo, el uso sistematizado de patrones socioafectivos o la articulación de espacios de sociabilización masiva. No obstante, el estudio presentado interpreta los marcos referenciales oficiales alejados de una difusión social estandarizada sin cuestionar, a su vez, las potenciales interpretaciones populares a los paradigmas estatales. El análisis propuesto queda enfocado a la proyección y difusión sociocultural de los

aparatos institucionales populistas, en cuestiones como su metodología, sus manifestaciones o su finalidad ideológica.

El análisis de los marcos referenciales socioculturales oficiales pretende, así, articular un marco de estudio del populismo, en su dimensión como un fenómeno sociopolítico y sociocultural con sus particularismos históricos coyunturales. Precisamente, estas singularidades –ya sean de tipo cronológico o geográfico– implicarían analizar el populismo con múltiples manifestaciones históricas. Por tanto, no existe en la presente investigación el objetivo de presentar un modelo estándar populista que pueda ser empleado como un icono universal. Una cuestión que, no obstante, se configura como un desafío, puesto que tradicionalmente se ha situado en América Latina el epicentro originario de esta manifestación sociopolítica. Y, más concretamente, se ha llegado a encasillar la experiencia peronista el paradigma populista por excelencia.

Ahora bien, esta postulación teórica, potencialmente, implica dos grandes condicionantes en la explicación de la diversificación de los fenómenos populistas que, a continuación, pretenden ser superados. Por un lado, encuadra al continente latinoamericano una clara connotación histórica negativa en las formas de su organización política. Es decir, la interpretación intrínseca de un funcionamiento errático transhistórico y transnacional, donde las fronteras establecidas entre el marco populista y la cultura política global se encuentran desdibujadas por su supuesta concordancia –más aún, cuando son interpretadas desde el etnocentrismo occidental–. Así, interpretaciones dadas hasta la fecha establecen patrones de sincronía entre el populismo latinoamericano y actitudes políticas de connotación negativa –especialmente, la demagogia– que, aun estando realmente presentes de forma múltiple en las manifestaciones históricas populistas, su exclusivo estudio puede impedir una comprensión más panorámica de la fundamentación de las experiencias populistas.

Por otro lado, sería erróneo creer que en las siguientes líneas se encontrará una defensa del populismo como una organización sociopolítica o sociocultural deseada. Por el contrario, se pretende cuestionar la supuesta exclusividad del populismo del continente latinoamericano, desde la interpretación de este fenómeno como un proceso global, incluso, con manifestaciones en el mundo anglosajón u otras localizaciones occidentales, en

un marcado contexto global de crisis institucional y social. Así, se pretende presentar los populismos latinoamericanos, por tanto, como ejemplos históricos concretos de este tipo de fenómenos surgidos en coyunturas mundiales críticas.

Precisamente, las particularidades de los populismos enlazan con el segundo objetivo de la presente investigación: superar la percepción del peronismo como el modelo universal y ejemplar de cualquier manifestación populista, ya sea en el continente latinoamericano o en otro contexto geográfico. De ahí el interés de establecer una metodología comparativa, que permita no instalar el marco particular de la experiencia peronista como el modelo universal explicativo del populismo y, por extensión, situar la connotación negativa del funcionamiento político latinoamericano, en este caso reflejado por el sistema peronista argentino, como el paradigma errático que caracteriza la naturaleza del populismo.

1. Estado de la cuestión y marco metodológico

1.1. El debate académico ya establecido sobre el populismo

Tal como se enunciaba previamente las interpretaciones teóricas del populismo han generado recientemente un amplio debate académico. Como consecuencia, las dimensiones de las diferentes discusiones analizadas hasta ahora imposibilitan, en este trabajo, ofrecer unos parámetros teóricos totalmente exhaustivos. No obstante, como pretensión se presentan a continuación algunas reflexiones desde diferentes enfoques interpretativos. Para esta finalidad, se estructuran las diferentes postulaciones ya establecidas, en base a una línea temática dividida en tres grandes bloques interpretativos mencionados previamente: las iniciales explicaciones socioeconómicas, las posteriores explicaciones sociopolíticas y las más recientes aproximaciones socioculturales.

Así pues, las primeras explicaciones académicas sobre el populismo se insertan en el desarrollo de la sociología estructural-funcionalista. La fundamentación de estas reflexiones teóricas se articuló en torno al origen del populismo, concretamente en dos parámetros: la contextualización geográfica-espacial y el contexto histórico-temporal. Globalmente, sobre la localización física del populismo sus argumentaciones articulan una vinculación con los espacios territoriales calificados como “subdesarrollados”, divergentes de los paradigmas políticos europeos. Como muestra, Torcuato Di Tella (1965: 2) asocia el origen del populismo, identificado por la heterogeneidad de sus plasmaciones¹, a la presencia de relaciones asimétricas en la geopolítica internacional. Según añade esta correlación implica, dada la importancia del “efecto de demostración”² en la esfera cultural, que las élites de las naciones subdesarrolladas anhelan articular proyectos políticos a modo de imitación de los aplicados en países desarrollados (Di Tella, 1965: 2). El efecto consecuente es la recurrente ambición de los diferentes sectores sociales de trasladar a sus

¹ En su marco teórico, Di Tella (1965) ofrece una clasificación de modelos populistas en base a la caracterización sociopolítica del sujeto político movilizado. Así pues, se distinguiría para este autor en una escala de populismos moderados a radicales entre: movimientos integrativos policlasistas, movimientos apristas, movimientos reformistas militaristas y movimientos social-revolucionarios.

² Por “efecto de demostración” se entiende, desde una perspectiva socioeconómica, el interés de un sujeto individual o colectivo de imitar su nivel consumo de otro sujeto con un supuesto mayor estatus.

territorios nacionales funcionamientos políticos foráneos, codificados como modelos icónicos (Di Tella, 1965: 3).

En cuanto al desarrollo histórico-temporal, Gino Germani (1973: 15), tras fragmentar la historia política latinoamericana contemporánea en una línea sucesiva de estadios³, postula que la articulación del populismo se configura en las etapas finales vinculadas a la democracia. De ahí, que Octavio Ianni (1973: 112) añada que el populismo tiene lugar a posteriori del colapso del Estado oligárquico y la introducción de la sociedad de masas en América Latina. Un proceso que según la lógica estructural-funcionalista es apreciable sintomáticamente en algunos aspectos novedosos en la estructuración de la sociedad. Tales estarían presentes para Ianni (1973: 115) en el sindicalismo o el funcionamiento de los partidos políticos.

Ahora bien, estructuralmente, ¿qué define el populismo según la visión estructural-funcionalista? Según estos enfoques socioeconómicos existe un entendimiento generalizado del populismo como una alianza establecida entre diferentes clases sociales, con la finalidad de establecer una reestructuración de la dinámica política tradicional. Su motivación según Di Tella se establece dada la imposibilidad de adaptar dinámicas “desarrolladas” en el “mundo subdesarrollado”, que induce un ambiente de tensión sociopolítica donde: [...] “grupos que no disponen de suficiente poder económico u organizativo exigen participación en los bienes y en las decisiones políticas de la sociedad” (1965: 4).

Esto es, la aparición de “movimientos nacionales-populares”, ahora según Germani, tiene su explicación en el continente latinoamericano cuando en el sistema (socio)político: [...] “el grado de movilización rebasa la capacidad de los mecanismos de integración” (1973: 30). Argumentándose como consecuencia, que la canalización política de estas colectividades sería movilizadas por “grupos incongruentes⁴”, con un uso instrumental de la ideología, el cual es revertir el

³ Igualmente, define estos estadios no universales, al defender la presencia de elementos asimétricos en las realidades internas de los países latinoamericanos, cuya repercusión sería la existencia paralela tanto de “regiones evolucionadas”, así como de “regiones atrasadas” (Germani, 1973: 12).

⁴ Por “grupos incongruentes” Di Tella (1965: 5) entiende determinadas capas sociales, con cierto acomodamiento en el sistema, pero con sentimientos de agravio o insatisfacción por su estatus, cuyas respuestas reivindicativas tienen influencia de paradigmas occidentales.

statu quo tradicional (Di Tella, 1965: 5). En esta dirección, es donde el lenguaje de corte antiimperialista y antioligárquico cobra especial importancia para Di Tella (1965: 8), al configurarse como la praxis efectiva mediante la cual se intenta homogeneizar a las masas populares con fines instrumentales. De esta forma, para Germani (1973: 33) el elemento singular del populismo latinoamericano es su habilidad para articular la participación popular, mediante mecanismos democráticos novedosos no incluidos previamente, si bien, estos son, a su vez, restringidos para mantener el *statu quo* elitista (Germani, 1973: 34).

En base al esquema recientemente presentado, Di Tella ofrecerá el entendimiento del populismo como:

[...] “un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-status quo” (1965: 9).

Siendo los elementos que interrelacionan su fisionomía:

“(i) Una élite ubicada en los niveles medios o alto de la estratificación y provista de motivaciones anti-status quo,

(ii) una masa movilizada formada como resultado de la “revolución de las aspiraciones”, y

(iii) una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores y cree un entusiasmo colectivo”. (Di Tella, 1965: 9).

Posteriormente, las explicaciones estructuralistas fueron profundizadas por otros teóricos, entre los cuales merece atención Carlos María Vilas (1988). Vilas (1988), incorporando la dimensión político-ideológica, también analiza el origen del populismo a consecuencia de la introducción de la modernidad en América Latina representada en fenómenos como: la expansión urbanística, la crisis de la oligarquía, la industrialización etc. En una lógica marxista, señala que los procesos populistas se articulan primero en la estructura económica, para posteriormente configurarse en la superestructura (Vilas, 1988: 324). Por tanto, Vilas (1988) sintetiza que los populismos generan una sincronía de dos fenómenos relacionados: a) la integración/movilización de los conjuntos populares, dentro de los parámetros estructurados por el Estado populista; y b) el ejercicio de estrategias manipulativas, que imposibilitan potenciales estallidos revolucionarios al sistema establecido.

Paulatinamente, otros teóricos ofrecieron aportaciones teóricas sobre el populismo diferenciadas de las perspectivas estructuralistas. Como alternativa, basaron sus explicaciones en términos sociopolíticos, implicando una paulatina renovación del entendimiento del populismo. El resultado fue la incorporación de nuevas interpretaciones conceptuales sobre el populismo, que comenzaron desde su definición ahora como un fenómeno político.

Una muestra de este nuevo contexto interpretativo fue postulada José Álvarez Junco⁵, quien ofreció el entendimiento del populismo como un:

[...] “fenómeno político coyuntural en el que predomina la movilización de masas urbanas, al margen del sistema legal vigente, a partir de una retórica de tipo emocional, maniqueo y autoafirmativo, basada en la idea de «Pueblo» como depositario de las virtudes sociales de justicia y moralidad, y con fuerte vinculación a un dirigente cuya personalidad, más que el programa o las tácticas depuradas, garantiza el triunfo del movimiento” (1988: 297).

Más recientemente, esta definición ha sido convergente con otros análisis que comparten la conceptualización del populismo como fenómeno político. Michael Conniff nos ilustra otro ejemplo, al distinguir el populismo como:

[...] “an expansive style of election campaigning by colorful and engaging politicians who could draw masses of new voters into their movements and hold their loyalty indefinitely, even after their deaths. They inspired a sense of nationalism and cultural pride in their followers, and they promised to give them a better life as well” (2012: 4).

Paulatinamente, los contrastes entre los tradicionales enfoques funcionalistas y las aportaciones sociopolíticas fueron consolidándose. De ahí que Álvarez Junco (1988), en contraposición a las perspectivas socioeconómicas, identificará los fenómenos populistas por su transitoriedad histórica-espacial. Razón por la cual sitúa su desarrollo no siendo plenamente específico a América Latina, puesto que también han estado presentes en la historia europea bajo diferentes manifestaciones⁶ (1988: 299).

⁵ La crítica de Álvarez Junco establecida hacia los postulados estructuralistas se concentra en dos factores principales: a) la fascinación por la historia europea observada en sus teóricos, que imposibilita analizar las manifestaciones particulares del populismo latinoamericano; y b) la reducida dimensión a las explicaciones políticas de estos fenómenos (1988: 290)

⁶ Más concretamente, véase el trabajo de Enric Ucelay Da Cal (1988) sobre manifestaciones populistas en la historia contemporánea de España, desde figuras como José María Gil-Robles hasta Manuel Fraga Iribarne, así como una revisión historiográfica de diferentes interpretaciones.

Paralelamente, en la conceptualización del populismo dentro de la esfera (socio)política, el debate alcanzó diferentes dimensiones con otras aportaciones teóricas y metodológicas. En gran parte, fue consecuencia al interés de Ernesto Laclau en encontrar una definición teórica más precisa en su extensa obra, así como los críticos a sus postulaciones, entre los cuales destaca Emilio de Ipola⁷ en términos marxistas. Inicialmente Laclau, alejándose de los paradigmas funcionalistas, señaló la apelación al “pueblo” un núcleo constitutivo del populismo, añadiendo estrictamente necesario su articulación a través de un discurso amparado en: “[...] la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante” (1978: 201). Esto es, para Laclau (1978: 203-204) la expresión discursiva de un antagonismo ideológico, en un momento de crisis del “bloque de poder”, es el elemento articulador de las experiencias populistas.

La primera respuesta ofrecida por de Ipola (1982) al marco teórico de Laclau incluyó una revisión crítica de los paradigmas de Louis Althusser sobre la ideología. Así pues, de Ipola (1982: 114) señala como “defecto” la omisión de Laclau de analizar las diferencias entre la articulación/difusión de un discurso ideológico, y su posterior recepción por el sustrato popular movilizad. Es decir, para de Ipola (1982: 119) Laclau expone un marco teórico que no atiende las condiciones de desarrollo –ya sea exitoso o frustrado– de los proyectos populistas, al reducirse su perspectiva a la dimensión discursiva de su proyección. Consecuentemente, aspectos como la reinterpretación de los discursos populistas por los sujetos políticos movilizados o la importancia del personalismo del liderazgo populista no quedarían integrados en el análisis de Laclau según de Ipola (1982).

En obras posteriores, Laclau y Chantal Mouffe (1987) profundizaron la tesis del populismo como una oportunidad de radicalizar el paradigma democrático. Intencionalidad que Laclau ofrecería consolidadamente en *La Razón Populista* (2016). En su contenido, Laclau (2016: 27) condensó, conceptualmente, el populismo como una “lógica política” de formación de identidades colectivas en sujetos sociales. De esta manera, Laclau (2016: 67)

⁷ Un análisis del debate generado entre Laclau y de Ipola es elaborado por Martín Retamozo (2014).

defendió la concepción del populismo como un modo de articular –a modo de representación social– el aparato político. En este sentido, Laclau (2016: 78) añadió intrínsecamente necesario en la articulación discursiva del populismo la formación y canalización política de “demandas populares”, en una dicotomía apelativa entre un “bloque de poder” y el “pueblo”.

Sobre esta base teórica el principal cuestionamiento de Ipola (2007: 3) se constituyó en base a que, desde su percepción, el corpus teórico de Laclau, lejos de conceptualizar exclusivamente una fisonomía del populismo, se ajustaba también a características más globales que, potencialmente, se hayan presentes en otros movimientos políticos de diferente índole. En otros términos, de Ipola (2007: 3) argumenta que la presencia de elementos como un líder carismático, apelaciones constantes al pueblo o políticas basadas en ideales de justicia social no son exclusivos de los fenómenos populistas. Así pues, de Ipola (2007: 5) criticó la vinculación intrínseca ofrecida por Laclau entre populismo-democracia, tras revisar su influencia de la teoría freudiana en la dimensión social.

Es así como entre Laclau y de Ipola se observó una notable diferenciación teórica respecto al populismo. Frente a la concepción de discurso de Laclau (1978), de Ipola (2007: 5) definió el populismo como una forma de ejercer el poder. Ahora bien, estas definiciones no serían las únicas aportadas. Convergentemente a de Ipola, Kurt G. Weyland (2001: 12) coincide en señalar los populismos como estrategias prácticas concretas en el ejercicio del poder político. Su elemento vertebrador, así, concluye Weyland (2001: 13) es la movilización masiva de multitudes, en una interconexión directa con la líder populista basada en unos vínculos fluidos e institucionalizados. Otro posible enfoque de esta cuestión es elaborado por Loris Zanatta (2015), quien define el populismo como una ideología, si bien, con una caracterización ecléctica al no presentar un núcleo claramente estructurado o racionalizado. Más concretamente, Zanatta (2015: 21) añade que el populismo como ideología comunitaria es esencialmente apolítico y antipolítico.

Otro diferente eje del debate (socio)político se ha articulado sobre la caracterización del modelo político ofrecido por el populismo, especialmente si su constitución es plenamente autoritaria o no. Una cuestión que ha sobrepasado las fronteras de la dimensión académica, para estar también presente en debates

políticos. Se han dado diferentes visiones. De manera afirmativa, Weyland (2021: 306) resalta su constitución plenamente autoritaria, pero diferenciada de los modelos totalitarios al presentar un engranaje menos monopolístico y opresivo sobre las sociedades civiles. Esta percepción es debatida desde otras perspectivas, que enmarcan el populismo con un mayor eclecticismo definitorio de su constitución. Entre estas, Susanne Gratius (2007: 1) define la existencia del populismo por su hibridismo entre democracia y autoritarismo⁸, como una fase más de la articulación de los proyectos democráticos y estatales en América Latina. Esta ambigüedad según Gratius (2007: 2) se debe a finalidades pragmáticas, señalando que el propósito del populismo es arraigarse en el poder según las circunstancias que permitan su desarrollo. Una postura también observada por Carlos De la Torre (2013), al caracterizar la dualidad del populismo al incorporar tanto elementos democráticos como autoritarios.

Relacionalmente a las reflexiones entre las vinculaciones entre populismo, democracia o autoritarismo otro ámbito del debate sociopolítico se ha configurado en la propia relación del populismo y el modelo democrático liberal. Por un lado, se ha establecido que los populismos –al asentarse en el poder– implican una personalización del poder y un debilitamiento de las instituciones estatales basadas en parámetros democrático-liberales (Gratius, 2007: 4). Así pues, el populismo es definido como una manifestación antiliberal⁹ (Gratius y Rivero, 2018: 37). Gratius y Ángel Rivero (2018: 56) concluyen que los populismos –independiente de su matriz ideológica o su localización continental– se articulan como desafíos al modelo liberal de la democracia, una perspectiva compartida por Pierre Rosanvallon (2020). En contraste, también existen otras reflexiones divergentes. Entre estas, De la Torre (2013: 13) señala una vinculación más ambigua entre populismo y democracia, donde no considera el primero un peligro inherente ni un elemento redentor de la segunda. No obstante, igualmente, De la Torre (2013) añade una relación compleja entre el populismo

⁸ Gratius (2007: 5) define esta relación compleja bajo dos acepciones paralelas: a) por un lado, la capacidad del populismo de incluir democráticamente capas populares marginalizadas o la introducción de mayores componentes participativos en el sistema; b) por otro lado, el incremento de la polarización, como manifestación de novedosos ejes de exclusión o división sociopolítica.

⁹ Junto a este antiliberalismo, Gratius y Rivero (2018: 40) proponen otros dos elementos comunes en cualquier manifestación populista: el nacionalismo y la pretensión de construir un modelo democrático alternativo al liberal.

y el modelo democrático liberal, puesto que ocasiona grandes trastornos. Entre estos destaca que los populismos, incluso, han llegado a transformar el entendimiento de la democracia en América Latina (De la Torre, 2013: 3-4).

Precisamente, diferentes análisis identifican, en el espacio latinoamericano, una revitalización de las estrategias políticas populistas desde 1990. En cualquiera caso, presentan algún tipo de relación de este fenómeno con la evolución de la coyuntura económica latinoamericana de las décadas recientes. Concretamente, estos análisis se centran en los vínculos establecidos con la aplicación de políticas económicas de signo neoliberal¹⁰. Así, Conniff (2003: 32) señala el resurgimiento en forma de neopopulismos, pero con algunas características novedosas respecto a los populismos clásicos. Entre sus originalidades Conniff (2003) resalta, precisamente, la aplicación de políticas neoliberales en dirigentes como: Carlos Menem en Argentina, Fernando Collor en Brasil o Alberto Fujimori en Perú. Esta percepción es análoga también a la ofrecida por Weyland (2003) al desarrollar un análisis de las afinidades desarrolladas entre neoliberalismo y neopopulismo, así como por Gratius (2007: 6) al señalar la existencia de los “neopopulismos de los noventa”, que se identificaron por mostrar inclinaciones favorables al Consenso de Washington¹¹.

Paralelamente, la articulación de las políticas económicas neoliberales ha implicado también que se haya llegado definir la existencia de una “tercera ola populista” latinoamericana, compuesta por una serie de populismos caracterizados por ser de izquierda-radical (Gratius, 2007). En este sentido, se han ofrecido perspectivas que asocian estos populismos de izquierda como una alternativa enfrentada al neoliberalismo. La consecuencia es la interpretación de algunos líderes políticos latinoamericanos recientes –especialmente, Hugo Chávez en Venezuela– como una reencarnación de los modelos populistas

¹⁰ Ahora bien, esta cuestión ha sido también discutida por otras aportaciones que, fundamentalmente, cuestionan la ambigüedad conceptual utilizada al respecto. Ejemplos que se encuentran presente en los trabajos de Vilas (2004) o Gerardo Aboy (2005).

¹¹ Se entiende por Consenso de Washington un término formulado, inicialmente en 1989, por el economista norteamericano John Williamson. Su postulación hacía referencia a un total de diez fórmulas reformistas dictadas por los intereses institucionales estadounidenses, bajo el amparo de las políticas dictaminadas por el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Entre sus medidas dictaminadas se encuentran: la disciplina presupuestaria, la liberación del comercio, políticas de privatización o la disciplina presupuestaria.

clásicos. En estos análisis, que sostienen una tesis de transversalidad histórica del populismo, se utilizan argumentaciones desde las inspiraciones militaristas neopopulistas del modelo peronista clásico (Conniff, 2003: 35), hasta la repetición de “tópicos” comunes como el nacionalismo, el poder personalista, el antiliberalismo o la polarización ideológica en las diferentes experiencias cronológicas del populismo (Malamud, 2010).

Finalmente, otro ámbito de investigación ha sido desarrollado desde aproximaciones al populismo desde el enfoque sociocultural. Esta serie de análisis han pretendido analizar elementos intrínsecos de su desarrollo, dando lugar a un interés por el estudio de aspectos como las mentalidades colectivas, las formas de organización social o las estrategias populistas de organización de las identidades colectivas. Así pues, han desarrollado aportaciones basadas en base enfoques antropológicos o sociológicos que, si bien, han supuesto una renovación del entendimiento de los populismos, aún se enmarcan en un desarrollo todavía por explorar en la totalidad de sus posibilidades.

En esta línea sociocultural, un primer elemento analizado es la posible existencia de vínculos intrínsecos entre populismo y nacionalismo. Guy Hermet (1999: 46) así lo afirma al postular una relación fluida –bajo un sustrato étnico– en la historia contemporánea a lo largo de variables manifestaciones. De esta manera, Hermet (1999: 48) añade la existencia de varios desarrollos de “nacional-populismos”, que buscan rasgos culturales o físicos de colectivizaciones prefijadas, para articular proyectos políticos identitarios estatales con una definición amparada en el reclamo emocional. Según Hermet (1999: 50) la fundamentación de los movimientos populistas se basa en la utilización de “vínculos primarios”, que tratan de configurar la caracterización de posteriores modelos gubernativos asentados sobre estos.

Otro elemento analizado, entre estas aproximaciones socioculturales, es si el populismo implica un determinado modelo de organización social concreto y, además, estructurado. Sobre esta cuestión, Hugo Celso Felipe Mansilla (2011) ha enfocado su análisis de los populismos en la presencia de elementos autoritarios en las prácticas cotidianas –con raíces “socio-históricas continentales”–, que lleguen a explicar sus fisonomías coyunturales. Estas postulaciones han sido ampliadas en las investigaciones de Zanatta (2015),

quien comparte la existencia de bases históricas estructurales que explican la fundamentación populista. Desde su perspectiva, destaca la formación del “pueblo” por parte del populismo, profundizando en las reflexiones de Álvarez Junco (1988) y De la Torre (2013), como el mecanismo de integración de las colectividades populares, en base a recursos –símbolos, discursos, valores morales etc.– mitificados y selectivos, cuya finalidad es dotarlo como:

“[...] una “comunidad” homogénea y primigenia, basada en una comunión de historia, identidad y destino, cimentada por vínculos de solidaridad mecánica, por decirlo con Durkheim, y por la aversión común a una amenaza que pondría en peligro su integridad”. (Zanatta, 2008: 34).

A raíz de esta percepción, se ha debatido si existe o no la imposición sobre los conjuntos populares de una determinada cosmovisión a través de los regímenes populistas. Sobre la cuestión, Zanatta (2008: 33) propone incorporar en su estudio elementos como las mentalidades o cosmovisiones populares, para tratar de analizar el *humus* de los populismos. En este sentido, concluye con la existencia de elementos ideológicos –débiles y no estructurados–, en las diversas manifestaciones populistas que incorporan:

[...] “un conjunto de valores y creencias que, a pesar de no estar organizado en forma sistemática, configura una cierta visión del mundo. Dicho en síntesis, traducido en una fórmula, creo que el populismo es la transfiguración moderna, en cierta medida secularizada y adaptada a la época de la soberanía popular, de un imaginario social antiguo: un imaginario esencialmente religioso” (Zanatta, 2008: 33).

Así, Zanatta (2015) destaca los vínculos intrínsecos entre los populismos y la religión, en la supuesta pretensión populista de organizar una “sociedad orgánica” con fines pragmáticos. Ahora bien, estas postulaciones han sido cuestionadas por otros teóricos. Entre estos, José Luis Villacañas (2015) objeta algunas de las postulaciones de Zanatta, al señalar la confusión dada por la atribución de algunos rasgos propios de los nacionalismos a los populismos. Además, Villacañas (2015: 32) incide que el populismo, lejos de ser una forma de inspiración tradicional apuntalada por Zanatta en ámbitos específicamente católicos y rurales, es más bien una manifestación de la introducción de la modernidad, y la(s) crisis estructural(es) que puede manifestar en el espectro social.

1.2. Propuesta de trabajo y objetivos de la investigación

Tal como ha sido ofrecido los estudios académicos sobre el populismo han divergido desde diferentes enfoques en una dimensión cualitativa y cuantitativa extensa. Así pues, hasta la fecha el volumen de investigaciones se ha presentado desde variadas disciplinas sociales —ya sea la historia o la sociología, así como otras más recientes como la antropología o la politología—. No obstante, queda aún la necesidad de señalar la posibilidad de ofrecer nuevas aportaciones bajo otros parámetros, que puedan ser elaborados desde un enfoque multidisciplinar. En este sentido, el estudio de elementos analizados en menor medida —o, incluso, no considerados hasta ahora— podría fomentar nuevos planteamientos, que alejen el entendimiento del populismo como una manifestación de subdesarrollo desde una óptica etnocéntrica occidental.

Bajo esta intencionalidad, se concibe el propósito de encontrar explicaciones dinámicas a la constitución de los populismos latinoamericanos estudiados. No hay, así, una pretensión de analizar holísticamente el populismo, en sus dos manifestaciones presentadas, correspondiente a cualquier realidad estática. La propuesta de trabajo pretende, en cambio, enfocar la investigación al análisis de elementos parciales, que, si bien, permitan el estudio de especificaciones contextuales del varguismo y el peronismo. Con esta función, el método comparativo se presenta como la opción adoptada, con la intención de no extender rasgos particulares de un ejemplo tipológico particular populista propios a un modelo universal.

Esta metodología comparativa, ya ha sido empleada en algunos trabajos anteriores (Capelato, 2009; Groppo, 2009) para contrastar, precisamente, el varguismo y el peronismo como prototipos populistas. Sin embargo, queda la necesidad de profundizar —o, más bien, contribuir al debate académico desde otros enfoques— en el análisis de las manifestaciones históricas del populismo en América Latina. Así, la presente investigación revisará algunas aportaciones efectuadas en ambas obras. En el primer caso, aunque Maria Helena Capelato (2009) considera la especificidad del varguismo del *Estado Novo* y el peronismo clásico, su análisis muestra una perspectiva, en el estudio de la propaganda política de ambos modelos populistas, condicionada en gran medida por las experiencias autoritarias —concretamente, el fascismo y el nazismo— de

entreguerras del continente europeo. A este respecto, si bien, en la presente investigación no se excluye las influencias de estos modelos europeos en América Latina, el resultado de efectuar una sobredimensión de esta influencia puede implicar el riesgo de no analizar las especificaciones concretas del *Estado Novo* y el peronismo clásico, así como el sincretismo y reinterpretación oficial de las dinámicas sociopolíticas de sus respectivos contextos históricos. En el segundo caso, cabe mencionar el foco de estudio de Alejandro Groppo (2009) condicionado por el marco teórico de Laclau¹²—es decir, el análisis del populismo desde un enfoque exclusivo de la retórica de sus líderes políticos, cuya difusión impone la identidad política de los conjuntos populares—. Una cuestión, que implicaría como problemática un estudio del discurso populista sin atender a su difusión, recepción y reinterpretación entre los conjuntos populares, en múltiples fórmulas y experiencias.

Precisamente, en este sentido, destaca la pretensión de realizar un estudio de las relaciones de poder entre los diferentes agentes sociopolíticos (inter)conectados en los modelos populistas. Esta ambición, implicaría un interés consecuente en los vínculos establecidos entre el poder oficial, los mediadores políticos establecidos y la sociedad civil. Por tanto, cabe destacar la diferenciación clara entre la retórica discursiva del populismo y el ejercicio práctico del poder efectivo. Si bien, se considera, igualmente, una (inter)conexión directa entre ambos elementos. Es decir, el estudio discursivo y su difusión sociocultural, en el varguismo y el peronismo, no se distinguiría del ejercicio y las relaciones de poder, puesto que sería considerado una parte integrante de una interacción más compleja. Como consecuencia, el análisis político presentado considera necesario integrar el estudio de los mecanismos de coerción, así como más especialmente las medidas integradas en la captación, que permitan investigar la relación entre las dinámicas sociopolíticas y las socioculturales populistas.

Bajo esta finalidad, el objetivo planteado en la propuesta de trabajo recurriría a una integración de la disciplina histórica con la antropología política e, incluso, con la psicología social. La planificación de la investigación daría lugar

¹² Concretamente, la influencia se materializa en la proyección de la Teoría del Discurso Político (TDP) expuesta por Laclau y Chantal Mouffe (1987) en su análisis comparativo.

a estudiar la reinterpretación social de los marcos discursivos populistas, en diversos contextos sociales, así como el grado de influencia, y, paralelamente, la independencia popular a los valores socioculturales establecidos desde la oficialidad. Una cuestión que, a su vez, implicaría analizar las formas de aceptación populares de los discursos oficiales populistas, así como también dinámicas de reinversión simbólica de sus significados o, incluso, manifestaciones de resistencia, ya sea espontánea u organizada. Con esta pretensión, se buscaría analizar la micropolítica, en primera instancia, para entender primero la política local, y, posteriormente, como esta política local influye y se (inter)conecta con procesos políticos mayores (Gledhill, 2000: 203). Es decir, estudiar situaciones particulares locales que permitan analizar un contexto más amplio.

Dada la limitación temporal presentada, se propone un proyecto de tesis doctoral posterior, que permita investigar con mayor detalle los elementos señalados relativos al funcionamiento de la política popular. Ahora el trabajo presente, queda focalizado en la difusión y producción discursiva populista, relegando su recepción y su contexto situacional para una posible segunda fase de la investigación. De esta manera, en las siguientes líneas queda presentado el interés de estudiar la producción de símbolos y significados políticos desde los aparatos institucionales. Cuestión que afrontaría una confluencia de la concepción estetización de la política propuesta originalmente por Walter Benjamin (2021 [1935]), al entender que la acción política se compone de una condición perceptiva basada en patrones idealizados. Razón por la cual Marc Abélès y Máximo Badaró afirman que:

“La dimensión de la estética de la política no es un decorado, un maquillaje o una estrategia de encubrimiento de una realidad cuya verdadera naturaleza estaría en otra parte. Por el contrario, la atención a esta dimensión permite analizar el “reparto de lo sensible” sobre el que se funda la política, esto es, la distribución de roles, espacios, voces, visibilidades, imágenes, conocimientos, tecnologías y temporalidades que fraguan los procesos y las prácticas políticas contemporáneas. La producción de un régimen estético constituye una dimensión clave del ejercicio de poder” (2015: 80).

1.3. Fuentes empleadas

¿Qué se entiende por discurso? Dada la cierta ambigüedad conceptual de este término implica necesario, en primer lugar, determinar su entendimiento,

para justificar el empleo de determinadas fuentes en el presente análisis del populismo latinoamericano. Como respuesta, por discurso se entiende –en la presente investigación– el conjunto de mecanismos expositivos con una carga ideológica enunciados mediante diversas vías de difusión. Es decir, sería una conceptualización más amplia de la exclusiva acción retórica, que permitiría ampliar el marco teórico de Laclau, en la línea de los propósitos planteados. Si bien, la acción retórica paralelamente no sería excluida del campo de análisis, sino más bien quedaría integrada como un elemento más del discurso populista. Se presenta, entonces, como objetivo dinamizar y diversificar las fuentes empleadas, para observar con mayor exactitud las dinámicas de poder en el varguismo y el peronismo mediante la metodología comparada. Para este fin, se señalan tres conjuntos documentales utilizados.

El primer grupo documental se corresponde a un conjunto de discursos pronunciados por Vargas y Perón a lo largo de sus periodos presidenciales. Su elección se corresponde a dos parámetros. El primero, en relación a la búsqueda de acciones retóricas diversas cronológicamente, al pretender estudiarse la evolución de los elementos ideológicos expuestos desde la oficialidad populista. Mientras que, el segundo parámetro, entra en relación con el interés de localizar diferentes espacios contextuales donde se manifiestan. Así, en total han sido seleccionados diez discursos de Vargas y Perón respectivamente.

El segundo grupo documental es de carácter audiovisual. Su elección contiene un conjunto de fuentes diverso. En primera instancia, se encuentran diversas fotografías históricas relativas al *Estado Novo* y a la primera experiencia peronista. Su disposición viene a estar relacionada con el estudio de fenómenos populares, que permitan analizar, en alguna medida, el desarrollo de actos políticos de los dos populismos analizados en diversos contextos. En segundo lugar, hay también presente un uso de documentos cinematográficos de la época en cuestión. Para su elección se constituye el propósito de encontrar la difusión sociocultural de los marcos oficiales estudiados, ya sea de manera directamente relacionada con un marco oficialista planificado, o mediante rasgos más espontáneos que se hagan algún tipo de eco de la ideología varguista o peronista. Con esta misma finalidad, además, se incluye una elección de composiciones musicales de los contextos históricos presentados.

Finalmente, un tercer grupo documental se relaciona con la elección de revistas y libros educativos con una finalidad de difusión ideológica de los modelos populistas, así como también carteles propagandísticos de la época. El objetivo de su elección, es encontrar la fundamentación doctrinal populista articulada desde estos canales, en su relación con el consumo popular establecido en los mismos.

1.4. Tratamiento metodológico

El análisis metodológico de las fuentes mencionadas se fundamentará a través de la comparación de elementos concretos y no universales, dada la concepción de la realidad histórica estudiada como no uniforme y si dinámica. En este sentido, se valorarán las fuentes como configuradoras de singularidades históricas particulares que, entrelazadas, den el resultado de secuencias históricas socioculturales de los objetos de estudio. En sentido, la comparativa ideológica entre el varguismo y el peronismo se realizará sin enfatizar en exceso los elementos equivalentes o discordantes, y sin renunciar, igualmente, a la articulación de una explicación global e interactiva del populismo latinoamericano. La metodología comparada, en este sentido, tratará habilitar la yuxtaposición de experiencias discursivas (Cooper, 1996).

Complementariamente, se considerará la potencial fragmentación de las sociedades civiles, en el peronismo y el varguismo, así como las potenciales debilidades de las relaciones verticales y horizontales entrelazadas por los diferentes agentes políticos, para no articular conclusiones universales, en ambos modelos, desde la acción discursiva y su difusión sociocultural. Este postulado, a su vez, conducirá a no extender la acción discursiva populista al propio funcionamiento social en los modelos políticos estudiados, con dinámicas mecanizadas independientes y autónomas, pero influenciadas, a su vez, por los discursos oficiales. Es decir, se tratará de no fundamentar el funcionamiento sociopolítico bajo una explicación determinista desde la acción discursiva. A este respecto, se evitará entonces realizar abstracciones de los rasgos ideológicos analizados de la propia experiencia social, tal como enuncia Frederick Cooper (1996: 1131) como posible condicionante en el desarrollo de la metodología comparada. No obstante, no se renuncia a conocer a estos funcionamientos sociales, posteriormente, en la potencial segunda fase del trabajo, como base de

la relación entre las dinámicas socioculturales y sociopolíticas, en las relaciones de poder establecidas.

Así, el tratamiento metodológico presentado se organizará en la búsqueda de temas ideológicos, que se encuentren manifestados, transversalmente, en los diferentes tipos de fuentes empleadas. Su presentación tendrá una división en tres bloques: la visión nacionalista, la problemática social y la cosmovisión conservadora. La observación de diferencias y similitudes en las secuencias ideológicas permitirían, pues, una aproximación al populismo en contextos sociales diferentes, ya sea tanto en cada uno de los modelos nacionales propuestos, así como una comparación evolutiva interna entre el varguismo y el peronismo. Es decir, se realizará un análisis comparativo de las convergencias y divergencias, en ambos ejemplos, para establecer interrelaciones externas e internas de los modelos, en una metodología comparativa no contrapuesta, a su vez, a la historia cruzada (Kocka, 2003: 44).

Finalmente, en este marco metodológico, merece un inciso la finalidad de evitar, metodológicamente, la mencionada perspectiva etnocéntrica sobre el populismo. Con esta intención, el trabajo comparativo se desarrollará, inclusivamente, sin hipótesis iniciales condicionantes sobre su fundamentación, un postulado teórico ya señalado en metodologías comparativas centradas en el estudio histórico transnacional en América Latina (Prado, 2005: 22). Como contrapartida, las hipótesis finales, sobre rasgos fundamentales del populismo, serán articuladas desde la comparativa de las fuentes comparadas y entrelazadas.

2. Contextualización histórica del populismo

2.1. El populismo clásico latinoamericano

El ciclo económico expansivo, a nivel mundial, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se detuvo abruptamente entre 1929 y 1949. Las consecuencias de la denominada Gran Depresión fomentaron una difusión de desequilibrios socioeconómicos mundiales, con unos impactos intrínsecos en parámetros sociopolíticos que fueron particulares en cada territorio (Fontana, 2017: 181). En este contexto, la economía liberal, internacionalmente, se transformó a una naturaleza nacionalista y proteccionista, como reflejo de la geopolítica internacional marcada por el ascenso de regímenes totalitarios y autoritarios. América Latina no quedó ajena a estas dinámicas, al experimentar como los modelos estatales, concentrados por el tradicional poder oligárquico, quedaron obsoletos ante la caída de las exportaciones (Bulmer-Thomas, 2017: 259).

Como efecto desencadenante, algunos países latinoamericanos experimentaron un fortalecimiento del rol del Estado, durante este periodo de crisis, que se configuró como el principal agente político del momento bajo paradigmas keynesianos. Durante este contexto global en América Latina, se configuraron nuevos mecanismos de movilización política, con diferentes formas nacionales, que reciben el nombre de populismos clásicos. Fueron protagonizados por nuevos dirigentes políticos, que basaron las bases de su legitimidad a través de un extenso y transversal apoyo popular, desde manifestaciones de alteridad a los poderes tradicionales establecidos (Braun, 2008: 372). En su desarrollo, destacaron por el frecuente uso arbitrario de las instituciones estatales con unos fines personalistas, que les hizo deslizarse hacia una cultura política autoritaria y clientelista (Braun, 2008: 379).

Entre estos dirigentes políticos populistas, se encuentra una gran diversidad de figuras como: Jorge Eliécer Gaitán en Colombia, José María Velasco Ibarra en Ecuador, Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú o Lázaro Cárdenas del Río en México. Dentro de esta variedad populista, con manifestaciones particulares en cada territorio nacional latinoamericano, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina suponen los dos ejemplos de políticos populistas más icónicos según la historiografía tradicional.

2.2. Biografías políticas comparadas de dos manifestaciones populistas

2.2.1 Getulio Vargas y el varguismo

Getulio Vargas (1882-1954) fue originario del estado *Rio Grande do Sul*, concretamente de la ciudad de *São Borja* ubicada cerca de la frontera con Argentina, donde creció en el seno de una familia acomodada de estancieros (d' Araujo, 2017: 13). Tras iniciar una breve experiencia en el cuerpo militar durante su juventud, Vargas realizó en Porto Alegre sus estudios en derecho en 1903 (Fausto, 2006: 24). Fue durante este periodo cuando se observaron las primeras manifestaciones exitosas de su carrera política, como su participación en el *Bloco Acadêmico Castilhistas* en una contienda electoral local en 1907 (Fausto, 2006: 25-26).

La proyección política de Vargas se incrementó desde marzo de 1909, cuando fue elegido diputado estatal como representante del *Partido Republicano Rio-Grandense* (d' Araujo, 2017: 16). Desde entonces, hasta 1930, su actividad política consistió en la ocupación de diferentes cargos legislativos, en un periodo marcado por la inestabilidad nacional por las revueltas vinculadas al *Tenentismo*¹³ (d' Araujo, 2017). Un importante hito de su carrera política fue su nombramiento como Ministro de Finanzas en 1926 (Dulles, 2012: 40). Posteriormente, en 1928, fue elegido presidente de su estado natal *Rio Grande do Sul* (d' Araujo, 2017: 20). Este fue un elemento clave, puesto que desde la presidencia estatal asentó su candidatura presidencial al Gobierno federal, a través de la *Aliança Liberal*, que fue compuesta por un conglomerado de fuerzas políticas de los estados *Rio Grande do Sul*, *Minas Gerais* y *Paraíba* (d' Araujo, 2017: 21).

Así, a través de la plataforma *Aliança Liberal* Vargas disputó la contienda electoral por el Gobierno federal en 1930. El resultado fue su derrota ante Júlio Prestes quien, sin embargo, no llegaría a tomar posesión del cargo (Dulles, 2012). Fue, así, dado el estallido revolucionario, iniciado en octubre de 1930 por miembros pertenecientes al aparato militar, que revirtió el resultado electoral anterior: como consecuencia Vargas fue nombrado jefe de Gobierno provisional,

¹³ Se entiende por *Tenentismo* a un heterogéneo movimiento, sin un marco ideológico definido y estructurado, que fue articulado por miembros oficiales militares, entre 1920 y 1930, contra la política oficial de la *República Velha*.

en sustitución de Washington Luís (d' Araujo, 2017: 22). El impacto del estallido revolucionario significó una gran repercusión política en la historia contemporánea de Brasil, al ser la culminación de la *República Velha* (1889-1930) bajo un nuevo clima sociocultural y sociopolítico (Iglesias, 1992: 263).

La *Revolução de 1930* determina el primer acceso de Vargas al poder federal durante Gobierno provisional, entre 1930 y 1934, donde introdujo una forma de gobernanza centralizada e intervencionista (Fausto, 2006: 46). Esta primera experiencia presidencial, quedó determinada por su intensa actividad gubernativa, ya fuera a través de la introducción de elementos corporativos en el plano sindical, o desde la creación de nuevas carteras ministeriales como el *Ministério da Educação e Saúde Pública* o el *Ministério do Trabalho, Indústria e Comércio* (d' Araujo, 2017). El carácter del Gobierno provisional fue transitorio, puesto que con la articulación de la Constitución de 1934 se desarrolló la segunda experiencia presidencial de Vargas: el Gobierno constitucional (1934-1937).

Durante este Gobierno constitucional, el ambiente de crispación interna en Brasil aumentó por la rivalidad de fuerzas sociopolíticas antagónicas. En gran parte, fue resultado del enfrentamiento entre *Ação Integralista Brasileira* (AIB), organización de rasgos fascistas, y la *Aliança Nacional Libertadora* (ANL), apoyada por *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) (d' Araujo, 2017: 27). Esta dicotomía fue aprovechada por Vargas, quien se atribuyó un rol moderador y arbitrario, para prolongar su mandato presidencial, una vez concluido el Gobierno constitucional (d' Araujo, 2017: 27). Dada la imposibilidad de ser relegado, tal como establecía la constitucionalidad vigente, el formato articulado por Vargas fue la ejecución de un Golpe de Estado, que se justificó bajo un léxico anticomunista y de cierta inspiración fascista (Iglesias, 1992: 282).

El *Estado Novo* (1937-1945) quedó, así, configurado como un régimen de naturaleza autoritaria y centralizado que, desde 1937, suspendió la actividad de todos los partidos políticos, excepto aquellos controlados oficialmente (d' Araujo, 2017: 28). En contraposición, el *Estado Novo* articuló mayores vínculos con el aparato militar y, además, introdujo un nuevo lenguaje nacionalista desde la promoción gubernamental de festividades y propaganda política, que fueron coordinadas desde el *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP) (d' Araujo,

2017: 28). Las perspectivas centralizadas y nacionalistas también tuvieron un fuerte impacto en las políticas económicas de este periodo, ya sea desde la formación nuevos organismos estatales como el *Conselho Nacional do Petróleo* o la *Comissão da Defesa da Economia Nacional*, o desde el impuso de la política industrial con la formación de compañías estatales como la *Companhia Siderúrgica Nacional* (d' Araujo, 2017: 28-27). En el plano sindical, destacó la intensificación del corporativismo, dado el sometimiento que afrontaron los cuerpos sindicales a los intereses estatales (Iglesias, 1992: 286). El resultado fue la introducción de unas relaciones verticalizadas entre la administración estatal y, especialmente, los trabajadores industriales o los empleados públicos, cuya base fundamentó el *Trabalhismo* (Bethell, 2018: 179). El final del *Estado Novo* tuvo lugar a finales de 1945 cuando Vargas, como líder del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), fue apartado del poder (d' Araujo, 2017: 30).

Entre 1951 y 1954 tuvo lugar la última experiencia de Vargas al frente del Gobierno, siendo la única ocasión en la cual fue electo (d' Araujo, 2017: 33). En su línea política, determinada nuevamente por una matriz nacionalista y anticomunista, destacó la fundación de *Petrobras*, así como una acción represiva frente a expresiones opositoras (Dulles, 2012). El derrumbe de esta segunda experiencia se dio tras la renuncia de Vargas, al verse presionado por miembros del cuerpo militar desde el *Manifesto dos Coronéis* (d' Araujo, 2017: 37). Finalmente, Vargas se suicidó de forma inmediata a su salida del Gobierno, dejando una carta testamento que fue retransmitida públicamente (Dulles, 2012: 334).

2.2.2. Juan Domingo Perón y el peronismo

Por su parte, Juan Domingo Perón (1895-1974) nació en Lobos, en la provincia de Buenos Aires, dentro de una familia modesta compuesta por inmigrantes de diversos orígenes (Page, 1984: 32). Al igual que Vargas, recibió formación militar en su juventud, si bien, en el caso de Perón fue más prolongada y fue la base que cimentó su proyección política. La experiencia militar de Perón se inicia con su graduación en el Colegio Militar, en 1913, consiguiendo, desde entonces, diferentes éxitos personales en su carrera profesional como su instrucción en la Escuela Superior de Guerra, desde 1926, o su nombramiento como capitán en 1929 (Torre, 2002: 15). Durante esta instancia militar, cabe

destacar su tímida participación en el golpe militar de 1930 que acabó con la presidencia de Hipólito Yrigoyen, tras la cual ejerció como profesor de historia militar en la Escuela Superior de Guerra (Page, 1984: 45).

Su carrera política comenzó a cosechar sus primeros éxitos desde su instrucción militar. Así, ocupó diferentes cargos en el Ministerio de Guerra primero, y después en la embajada argentina en Chile hasta 1938 (Torre, 2002: 18). Su estancia en Chile no sería la única en el extranjero. Entre 1939 y 1940 amplió su formación militar en la Italia fascista donde, a su vez, tuvo testimonio de acontecimientos europeos de entreguerras, que marcarían sus reflexiones ideológicas posteriores (Torre, 2002: 20). Con su vuelta a Argentina, desde 1940, y con posesión del rango de coronel, tuvo una destacada participación en los acontecimientos políticos, que acabarían de fructificar en el golpe militar, en 1943, conocido como “La revolución de Junio” (Torre, 2002: 21).

Este hecho inició un periodo vinculado al acceso de las fuerzas armadas al gobierno nacional entre 1943 y 1946, bajo un signo ideológico nacionalista, defensor del confesionalismo católico y anticomunista (Zanatta, 2009: 44). Fue entonces cuando la carrera política de Perón se relanzó. Primero con su nombramiento como jefe del Departamento Nacional del Trabajo en 1943, que ejerció desde una óptica corporativa (Rock, 2002: 48). Y, posteriormente, como Ministro de Guerra tras una remodelación ministerial en 1944 (Rock 2002: 51). Ya por entonces Perón se había convertido en la figura pública más popular del régimen militar, en gran parte gracias al apoyo cosechado entre los cuerpos sindicales y obreros (Rock, 2002: 53).

El peronismo clásico (1946-1955) se entiende como un complejo fenómeno sociopolítico y sociocultural paralelo a la primera instancia de Perón al frente del gobierno nacional en Argentina. El ascenso presidencial de Perón, tras una breve estancia internado en prisión que sirvió de aliciente para el aglutinamiento del apoyo social peronista¹⁴, se vio propulsado por un triunfo electoral en 1946 (Zanatta, 2009: 82). El peronismo clásico se inició, entre 1946 y 1949, con una primera presidencia de Perón, cuyo propósito fue articular la

¹⁴ Desde el 17 de octubre 1945, cuando tuvo lugar una manifestación en favor de la liberación de Perón, fue aglutinado en el movimiento de los “descamisados”, denominación procedente del aspecto de su indumentaria (Zanatta, 2009: 76).

“Nueva Argentina” bajo una óptica regeneracionista y de fuerte intervencionismo estatal en materia económica (Zanatta, 2009: 85). Desde 1946 el proyecto peronista también articuló una política social basada en una visión corporativa, la cual se manifestó en las relaciones estatales y las diversas instituciones (Zanatta, 2009: 100). Internacionalmente, la Argentina peronista mostró desde 1949 la “Tercera Posición”, definida por unos postulados anticomunista y críticos con el liberalismo (Zanatta, 2009: 120). Precisamente, esta perspectiva antiliberal fue sustentada gracias al apoyo fundamental de la Iglesia desde los orígenes del peronismo (Torre y de Liz, 2002: 63). Con nueva victoria electoral, en 1951, Perón ocupó una segunda presidencia desde 1952, en la cual el peronismo mostró una progresiva centralización estatal a todos los niveles hasta 1955 (Torre y de Liz, 2002: 69).

Perón, al igual que Vargas, experimentó dos periodos al frente del Gobierno nacional. En su segunda experiencia, entre 1973 y 1974, su línea de actuación se asentó sobre acuerdos con determinadas fuerzas democráticas nacionales, el apoyo de representantes corporativos y una centralización del peronismo (Romero, 2017: 226). En el plano económico, destacó el Programa de Reconstrucción y Liberación Nacional, con un sesgo intervencionista y nacionalista, cuya pretensión fue impulsar el crecimiento económico desde la expansión del mercado nacional y la diversificación de exportaciones exteriores (Romero, 2017: 227). En el área social, el periodo quedó marcado por las fuertes tensiones, especialmente por la alta movilización sindical que trató ser refrenada mediante medidas centralizadoras (Romero, 2017: 230). Además, en el plano social destacó el enfrentamiento entre diferentes facciones peronistas, como los Montoneros o el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), dado el amplio eclecticismo ideológico del peronismo, que cristalizó en forma de terrorismo o diversos asesinatos (Romero, 2017: 234). Finalmente, Perón falleció durante su cargo presidencial en julio de 1974.

3. El discurso populista latinoamericano y su difusión sociocultural

3.1. *Comunidades imaginadas*: utopías nacionalistas

En el varguismo del *Estado Novo* el empleo discursivo del nacionalismo fue vinculado, recurrentemente, a procesos dinámicos introducidos por la propia oficialidad institucional. Existió, así, una intencionalidad oficial de fusionar la concepción de la nación con el proyecto político del varguismo. A este respecto, por tanto, se establece una relación intrínseca, por ejemplo, con fenómenos como la industrialización, la modernización del componente militar o la centralización administrativa. Desde esta perspectiva, Vargas construyó una visión nacionalista vinculada al proyecto político oficial, con la finalidad de mostrar alteridad con la trayectoria histórica de Brasil hasta entonces. Así lo expone en 1938:

“Eu vos formulo as interrogações que por tanto tempo foram objeto das preocupações patrióticas dos bons brasileiros: Que existia antes? Para onde caminhava o Brasil? Por que e quem reagiu contra um estado de cousas revelador de males talvez insanáveis para a defesa e preservação da própria unidade nacional? Infelizmente, o Brasil marchava para a desagregação, a passos acelerados”¹⁵.

De esta manera, Vargas codificó discursivamente su proyecto político como una nueva era en la historia de Brasil. Un nuevo estadio –entendido en aquellos momentos en términos evolucionistas positivistas– significado como parte de la solución nacional a la crisis de su contexto histórico, tanto externa como interna. En estos parámetros, destaca la codificación de un rol interventor por Vargas a las propias instituciones estatales, así como diversos colectivos profesionales en su proyecto político. Es decir, su incorporación funcional bajo los intereses partidistas estatales, en una concepción patrimonial y constitutiva de la nación brasileña. Así se expresa, precisamente, con el componente militar:

“O Governo, instituído por um movimento que encontrou a maior ressonância na opinião pública do país e na adesão das suas classes populares, sente-se cada vez mais apoiado nas forças armadas, reivindicando, como o seu mais alto objetivo, o de aparelhá-las para que possam exercer a sua grande missão cívica e moral”¹⁶.

¹⁵ Discurso pronunciado en la inauguración de la construcción de una escuela militar en Rezende, en el estado de Río de Janeiro (29/06/1938). Fuente: BPRP.

¹⁶ *Ibidem*.

O también frente a sectores de la prensa, desde una perspectiva corporativa y vertical, al expresar en 1939 que:

“Homens de imprensa e homens de governo devem agir sob as mesmas inspirações do bem público, empenhados em assegurar o progresso moral e material da Pátria”¹⁷.

Así como ante los cuerpos docentes, –apelados como “obreiros da educação pública”– ante los cuales alienta a:

“Ensinar o que é Pátria, família, sociedade; temperar os ânimos para as lutas maiores; incutir a coragem cívica; estabelecer as normas salutareas do trabalho e da disciplina: são algumas das tarefas imediatas que tereis de desempenhar, de enorme repercussão na vida dos indivíduos e conseqüentemente na vida da comunidade”¹⁸.

Así pues, las instituciones estatales y los colectivos profesionales fueron señalados como componentes activos de un proyecto nacionalista que, por aquel entonces, estaba evocándose como una secuencia histórica formativa. Es decir, el impulso de la nacionalización, en el Brasil del *Estado Novo*, quedó determinado por la ambición de construir una comunidad íntegra –ahora bien, con una manifestación fragmentada por aquel entonces– del “*povo brasileiro*”, donde Vargas presenta la ambición de estimular a formar parte a los componentes integrantes. Una secuencia sociocultural, en suma, que producía según Vargas el: “[...] progresso do Brasil, moldado nas diretrizes do Estado Novo, ajustouse, verdadeiramente, a um largo programa de ação construtiva”¹⁹. Esta discursividad coordinada muestra la ambición de Vargas de cohesionar socioculturalmente la diversidad interna de Brasil por aquel entonces. Con esta finalidad, fueron diseñados por Vargas mecanismos de captación mediante la formación discursiva alegórica. En 1939 mostró un ejemplo:

“Para isto, é preciso trabalhar com abnegação, trabalhar com desinteresse, trabalhar como trabalham as abelhas, que fabricam o mel, não para si, mas para a colmeia. E' o que o Brasil espera de nós, porque

¹⁷ Discurso pronunciado en su visita al edificio de la Associação Brasileira de Imprensa (20/10/1939). Fuente: BPRP

¹⁸ Discurso elaborado frente a nuevos graduados docentes del Distrito Federal (18/02/1943). Fuente: BPRP

¹⁹ Discurso improvisado efectuado en el Palácio da Liberdade en Belo Horizonte, ante una manifestación popular de apoyo a su figura (12/05/1940). Fuente: BPRP.

só assim seremos dignos da terra onde nascemos e cumpriremos o nosso dever para com a Pátria”²⁰.

Este discurso nacionalista varguista encontró varios canales de difusión sociocultural, ya sean controlados efectivamente por el aparato estatal o, en otro caso, mediante la influencia del mensaje oficialista en otros ámbitos de interacción social más espontáneos de entonces. En cuanto a los medios de difusión de control estatal, se puede destacar, por ejemplo, la radio como expone el programa radiofónico *Hora do Brasil* de carácter informativo, cultural y cívico de carácter propagandístico aparecido en 1939 (Capelato, 2009: 88). O, así como prensa escrita –como exponen los periódicos titulados “A Noite” u “O Malho”–, que fue utilizada estatalmente con una finalidad propagandística del discurso nacionalista o, directamente, de la consecución de supuestos objetivos políticos del *Estado Novo*. A su vez, se puede apreciar en el contenido de estos periódicos como, en sus numerosas ediciones, se dio un soporte ideológico del *Estado Novo* al proyectar una cultura política oficial a través del fomento, por ejemplo, de la poesía nacional, la estimulación popular a participar en celebraciones nacionalizadas como el carnaval etc.



Figura 1. Logo de “As Joias Da Poesia Brasileira” de la Edición III de “O Malho” (1940), p. 37. Fuente: BNB.

De esta manera, el *Estado Novo* codificó el fomento del consumo de la cultura –en sus múltiples manifestaciones y expresiones– como un mecanismo más de la nacionalización popular. Una herramienta funcional, en suma, representativa de una metodología de difusión sociocultural amplia, pero paralelamente heterogénea en sus manifestaciones. Así, este proceso también encontró resonancia en la directa producción cultural varguista de cine, tal como

²⁰ Discurso efectuado en la clausura de las Jornadas Nacionales de Economía y Administración (18/11/1939). Fuente: BPRP.

expone “O Descobrimento do Brasil” (1937) promovida por el *Ministério da Educação e Cultura* (INCE), donde se proyecta una interpretación idílica del inicio de la colonización lusa como punto inicial de la historia nacional. En cuanto a las manifestaciones más espontáneas de producción cultural que se hacía referencia anteriormente, la resonancia nacionalista del *Estado Novo* también contribuyó a su difusión, tal como se percibe en la producción musical, en ejemplos como la samba “Aquarela do Brasil”²¹ (1939) de Ali Barroso.

Ahora bien, la expresión culmen del proyecto oficialista fue la realización de secuencias ritualizadas multitudinarias²², en espacios públicos, donde el discurso nacionalista del varguismo fue proyectado y difundido ante las multitudes. En este sentido, eventos masivos, en diferentes ambientes socioculturales y localizaciones geográficas nacionales de por aquel entonces, tuvieron una amplia difusión. La diversidad de estos actos es amplia, puesto que se articularon desde la celebración de desfiles de diferente tipología, actos ceremoniales variados o escenas tradicionales apropiadas a la retórica nacionalista –y, por extensión, también de exaltación del proyecto varguista–. En cualquier caso, demuestran la proyección de una escenografía pública, que constituyó a los conjuntos populares como agentes sociopolíticos de un proyecto comunitario común: la nación brasileña. Unos actos ceremoniales cargados de un gran valor ideológico que, en suma, inducían a la población brasileña a fomentar actitudes y valores nacionalistas vinculadas al programa estatal previamente diseñado. Con este objetivo, se articularon en el calendario conmemoraciones específicas –con un fuerte componente simbólico político– como el *Dia da Patria*, *Dia da Bandeira* o el *Dia da Raça* que habilitaron al varguismo el desarrollo de este recurso estratégico.

²¹ El contenido íntegro de esta canción se puede consultar en: <https://open.spotify.com/track/4JA89bJXOUl8OaGDkrhaoi?si=9bd6a34d538d43a9>

²² Véase en el Anexo 1 un conjunto audiovisual de celebraciones públicas de esta tipología.



Figura 2. Escolares infantiles desfilando en Quinta da Boa Vista en Río de Janeiro conmemorando *Dia da Pátria*, 1943. Fuente: CPDOC.

Precisamente, el proyecto nacionalista en el *Estado Novo*, a su vez, demostró un especial énfasis en entrelazar una relación armónica entre la nación y el varguismo, que fue constituida especialmente mediante la adulación a la figura de Vargas. En este caso, el líder populista recibió –desde diferentes planteamientos– su exaltación como el agente (inter)conector de la expansión del proyecto nacionalista. En la letra de la canción “Górias ao Brasil” (1938), interpretada por Nuno Roland, así se manifiesta:

“Entre os valores verdadeiros
Getúlio Vargas, que veio
Mostrar ser o Brasil dos brasileiros
Brasil, ó rincão querido
Invejado pelo mundo novo
Destruído estava o teu futuro
Porque pretendiam dominar teu povo
Surgiu Getúlio Vargas
O grande chefe Brasileiro
Que, entre seus filhos
Como um herói, foi o primeiro”²³.

²³ El contenido íntegro de la canción se puede consultar disponible en: <https://open.spotify.com/track/7byBaPy3zLF6PDaVdisD8q?autoplay=true>

O, igualmente, en un cartel propagandístico de la época:



Figura 3. Cartel propagandístico de Vargas con sus ministros e interventores, 1943. Fuente: CPDOC.

Una exaltación personal, que además el propio Vargas contribuyó a robustecer desde el empleo retórico de un léxico paternalista y benefactor. Si bien, su articulación fue recurrentemente implícita, dado que Vargas no mostró disposición personal de adular su figura personalmente²⁴. No obstante, el resultado permitió adquirir a Vargas un sentido escenográfico moderador de las fluctuaciones socioculturales diseñadas oficialmente. Estos mecanismos, pues, fueron base de legitimación directa del proyecto político del *Estado Novo*, así como personalmente de Vargas como líder político. Vargas, en este sentido, mostró una participación pública en los actos ceremoniales²⁵. Su realización, además, excede el mero ejercicio retórico discursivo. El dirigente populista articuló prácticas de integración e interacción con los conjuntos populares,

²⁴ Esta referencia hace alusión a las fuentes consultadas durante la realización de la investigación, y, por tanto, no descarta algún tipo de referencia explícita de Vargas a su propia figura personal en otros contextos.

²⁵ Esta práctica no es exclusiva de Vargas, puesto que, se puede observar una cultura política tradicional, y recurrente, de dirigentes políticos brasileños de entreguerras empleando prácticas ritualizadas similares. Véase más información en las fuentes audiovisuales del CPDOC.

durante las escenas ritualizadas comunitarias, donde trató de reafirmar su rol cohesionador en el proyecto sociocultural nacionalista. Así, si bien mantuvo un estatus escénico significativo como líder político nacional, igualmente adquirió una participación en los actos de enaltecimiento de la nación brasileña.



Figura 4. Participación de Vargas en un desfile de un escuadrón de *la Força Expedicionária Brasileira* (FEB) en Río de Janeiro, 1945. Fuente: CPDOC.

Entre estos actos públicos, la inauguración de edificios institucionales e infraestructuras estatales²⁶ fue una práctica habitual por parte de Vargas –así como de otros dirigentes políticos regionales del *Estado Novo*–, a lo largo de todo el periodo entre 1937 y 1945. La inauguración de edificios civiles y estatales fue, pues, ampliamente difundida independientemente del contexto cronológico o geográfico en Brasil de por aquel entonces. Una acción que pretendió adquirir una significación especial: la plasmación física, ante los conjuntos populares, del proceso formativo de la nación brasileña. Es decir, a través de estos actos públicos la oficialidad impulsó una yuxtaposición de la acción varguista y la construcción de la nacionalidad. Ante la cual, el varguismo pretendió constituirse escenográficamente como un proyecto político efectivo, capaz de cosechar una

²⁶ Véase en el Anexo 2 un conjunto documental audiovisual de construcciones e inauguraciones de edificios e infraestructuras durante el *Estado Novo*.

plasmación práctica del corpus filosófico e ideológico que fundamentaba los cimientos doctrinales oficiales del *Estado Novo*.



Figura 5. Exposición de Francisco Prestes Maia ante Vargas de los planes urbanísticos en São Paulo, 1944. Fuente: CPDOC.

En el peronismo clásico, la evocación sociocultural vinculada al proyecto nacionalista es también un elemento recurrente e, igualmente, asignado con arraigado fin político instrumental. Sin embargo, muestra dinámicas fundamentadas diferenciales respecto al nacionalismo oficial varguista. En Argentina, Perón mostró desde la discursividad retórica una concepción nacional basada en una relación compleja. Se constituyó entre su enaltecimiento personal de su figura –recurso no encontrado en Vargas, al menos explícitamente, tal como se mencionó anteriormente–, mediante la sincronización recurrente de la nación y del “pueblo”, la perspectiva amenazadora de una presencia de “enemigos” internos y externos a la propia nación y una concepción nacional entendida en términos orgánicos. Es, por tanto, un discurso nacionalista apoyado en los mecanismos de captación, pero que, en mayor medida, se sustenta bajo unos principios de coerción, al promover una marcada exclusión política de elementos ideológicos nacionalistas no afines al oficialismo peronista.

Así, Perón se significó personalmente como el líder político instruido no como un argentino más, sino concretamente como el “primer trabajador argentino”. En este sentido, el propio Perón se concibió como el agente director del proceso nacional oficial como, a su vez, parte integrante del mismo con un

rol atribuido de carácter significativo y específico. Ante este propósito, Perón empleó una estrategia discursiva, en la cual trató de proyectar una imagen de asimilación de su figura ante los conjuntos populares, con el fin de ejecutar una subordinación de los mismos al proyecto peronista oficial. Es decir, Perón instrumentalizó su imagen con unos fines partidistas, desde los cuales configuró su personalidad un modelo nacional icónico. Una proyección que, además, también recibió elogios hacia su figura desde otros canales, como muestra la letra de la canción “Los Muchachos Peronistas” (1949) interpretada por Hugo del Carril:

“Perón, Perón, gran conductor
Sos el primer trabajador
Imitemos el ejemplo
De ese varón argentino
Y siguiendo su camino
Gritemos de corazón ("viva Perón, viva Perón")”²⁷

Así pues, con esta finalidad estratégica Perón utilizó recursos desde los inicios del peronismo, para remarcar sus propias acciones personales como la vía conductual popular, que la oficialidad peronista trataba impulsar en los conjuntos sociales, independientemente de su actividad laboral, lugar de residencia o la pertenencia identitaria comunitaria. El peronismo oficial tuvo una estrategia nacionalizadora expansiva. Perón articuló diferentes recursos estratégicos que manifestaron este posicionamiento oficialista, como en 1945 cuando declaró:

“Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país. Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la patria: el ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino”²⁸.

Este tipo de declaraciones muestran una perspectiva bidireccional. Por un lado, Perón trató de manifestar una actitud patriótica, donde enfatiza los

²⁷ El contenido íntegro de la canción se puede consultar disponible en: <https://open.spotify.com/track/4DDmTL1J7QQVOs2q8MmjQW?si=38f74ceec8a14ca5>

²⁸ Discurso pronunciado en la Plaza de Mayo de Buenos Aires (17/10/1945). Fuente: AP.

sacrificios personales que ha llevado a cabo por las necesidades coyunturales nacionales –en este caso, su renuncia a sus cargos en la institución militar–. Cuyo resultado, además, sería atribuido por Perón como la ejecución de la unión con los conjuntos populares, en el proceso de construcción de la nación argentina. Precisamente, el segundo ámbito referencial hace referencia a estos conjuntos populares, que desde su acción igualmente sacrificada –en sus actividades rutinarias– fomentan la base fundamental de la nacionalidad argentina peronista. En ambos casos, ya sea la referencia hacia la figura de Perón o de los conjuntos populares, se difunde un mensaje nacionalista peronista, en el cual una cosmovisión de esfuerzo y disciplina marcan la evocación oficial. Véase como tempranamente esta cosmovisión nacionalista en Perón es también mostrada, en 1947, ante las Fuerzas Armadas argentinas, a las cuales solicita:

“Comprensión entre hermanos, solidaridad social y abnegación en todos los actos de la vida, son los móviles que inspiran la política de mi Gobierno en cuanto se refiere a la implantación de una verdadera justicia social, que no, sólo promueva la unión indestructible de todos los argentinos sino que, al mismo tiempo, marque la iniciación de una efectiva era de progreso nacional”²⁹.

El resultado de este marco estratégico, es la exaltación oficial peronista a la acción disciplinada –basada en el espoleo de la laboriosidad de los argentinos, independientemente de su identificación sectorial–, a través de la cual se fomenta la construcción de la nación argentina. Una construcción nacionalista, por tanto, que es evocada oficialmente como un proceso formativo en el presente histórico. En el cual, además, Perón se autodenomina un agente fundamental y arbitrario en su elaboración, pero que muestra igualmente la necesidad de sumar apoyo popular como base legítima de la nacionalización peronista. En este sentido, el peronismo destaca desde sus inicios por fomentar una participación popular de adscripción al proyecto nacionalista, en el cual se entiende a los argentinos como agentes sociales alejados de cualquier tipo rol de pasividad. Por el contrario, el fomento de su actitud nacionalista bajo fines oficialistas se observa un objetivo de ejecución. De forma concreta, el fomento socioafectivo se constituyó como la vía oficial de articular este propósito, al configurar los

²⁹ Discurso efectuado ante las Fuerzas Armadas (20/12/1947). Fuente: AP.

potenciales anhelos populares de búsqueda de justicia social y la nacionalización peronista como dos partes integrantes de una misma secuencia.

Al respecto, se puede apreciar dinámicas tempranas de captación social con esta finalidad. Por ejemplo, en un cartel propagandístico se hace referencia a esta fundamentación ideológica oficialista, donde se muestra como la actividad agraria o industrial contribuyen a la formación de la identidad nacional de la Argentina peronista. Una nación entendida, así, que se constituye gracias a la acción laboral de los argentinos –en ese caso, representados o evocados por una figura masculina que podría ser cualquiera de los mismos, en un sentido abstracto–.



Figura 6. Afiche peronista “La nación en marcha”, 1947. Fuente: AP.

Ahora bien, esta abstracción encontró también el peronismo mecanismos de personificación más concretos. Manuel P. Rolón Campos supone un ejemplo determinado. Su figura es ilustrada en la revista “Mundo Peronista” como, precisamente, aquel trabajador argentino anónimo –independientemente sea un montaje oficial, o una situación con cierta base real– que hace referencia Perón en la construcción peronista de la nacionalidad argentina. Su persona –tanto como su actitud– es, así, exaltada como modelo icónico de “ejemplo peronista”, en un sentido que desde su anonimato supone una ejemplificación cotidiana de la práctica de la construcción nacional argentina desde la base social. O, dicho

con otras palabras un modelo popular que, en su ilustración, trata de evidenciar que el proyecto nacionalista oficial tiene su correlación directa con los “trabajadores argentinos”, a los cuales el peronismo trata subordinar a su proyecto nacionalizador. De esta manera, su personificación se entiende con el propósito peronista de fomentar, en el conjunto de la base social de Argentina, su comportamiento y actitudes como un modelo a seguir.

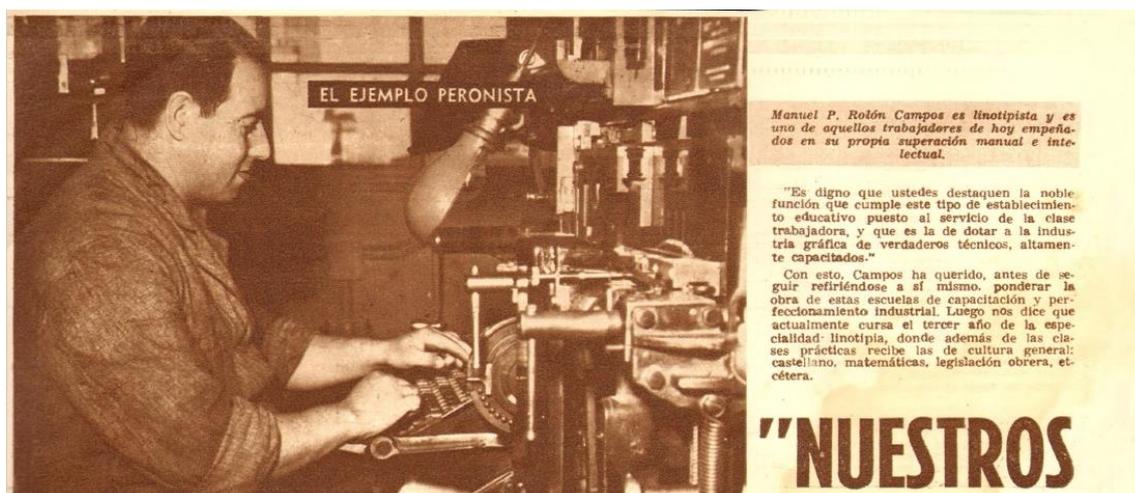


Figura 7. Exaltación de Manuel P. Rolón Campos como “ejemplo peronista”.

Fuente: “Mundo Peronista” N.º 31, 1952, p. 6.

Bajo esta perspectiva inicial, paulatinamente, la cosmovisión nacionalista de Perón fue permeable a algunas modificaciones, que la permitieron adquirir valores regeneracionistas de la constitución nacionalista en Argentina. Así, Perón difundió una retórica nacionalista –especialmente, desde 1949– donde el proyecto peronista se evocaba como una etapa histórica argentina de “reconstrucción” y reivindicación nacional, tal como habían sido anteriormente otras etapas del pasado como la Revolución de Mayo³⁰. Una etapa histórica, donde el peronismo se atribuía la capacidad de recuperar una nacionalidad latente del pueblo argentino, que, en los tiempos anteriores a 1946, se consideraba oficialmente diluida. Así, Perón expresó que:

“Desde este punto y hora comenzó para la Argentina la tarea de su reconstrucción política, económica y social. Comenzó la tarea de destruir todo aquello que no se ajusta al nuevo estado de la conciencia jurídica expresada tan elocuentemente en las jornadas referidas y confirmada

³⁰ Proceso histórico, en 1810, que supuso la formación del estado argentino.

cada vez que ha sido consultada la voluntad popular. Podemos afirmar que hoy el pueblo argentino vive la vida que anhelaba vivir”³¹.

Una reconstrucción nacional, que demandó la asignación de fuertes significados simbólicos de objetos peronistas, tales como la bandera nacional o el escudo justicialista. Los cuales se entendieron, oficialmente, como objetos de culto y de identificación de valores ideológicos asociados al nacionalismo, como puede ser el gorro frigio³².

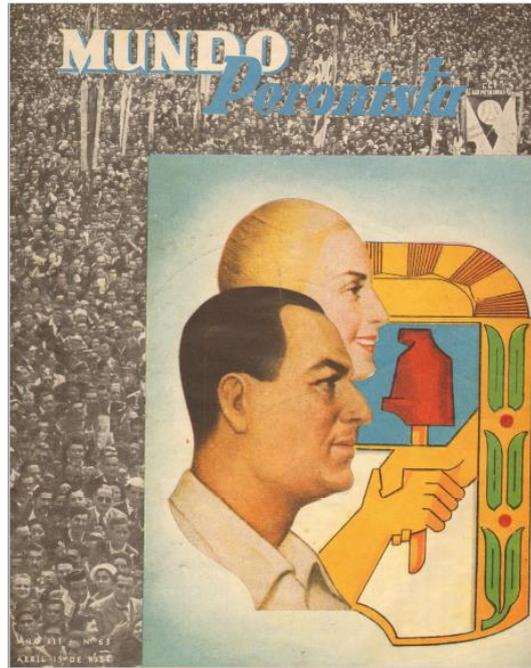


Figura 8. Ilustración en la Portada del escudo justicialista junto a las figuras de Perón y Eva Perón. Fuente: “Mundo Peronista” N.º 63, 1954.

Y, que posteriormente, para la ejecución de esa anhelada reconstrucción nacionalista peronista Perón también encontró sentido articular un programa doctrinal oficial. Un marco ideológico que fue utilizado como soporte a los principios peronistas, en sintonía con la tradición oficialista proyectada hasta entonces. Con esta fundamentación fue concebida la “doctrina nacional”. Su expresión tuvo un carácter ecléctico, y sus delimitaciones trataron de acaparar el máximo espacio ideológico posible. De esta manera, la “doctrina nacional” fue concebida como la evocación nacionalista deseada por el peronismo entendida,

³¹ Discurso ante la Asamblea Constituyente Reformadora (27/01/1949). Fuente: AP.

³² Tradicionalmente, su interpretación ha estado vinculada a valores asociados a la libertad, especialmente desde el estallido de la Revolución Francesa.

a su vez, como la expresión culmen de la cosmovisión nacionalista del peronismo. Su descripción fue dada por Perón, en 1952:

“La doctrina nacional se conforma alrededor de éstos últimos, vale decir, de aquellos asuntos en que todos los argentinos debemos estar de acuerdo para bien de la Nación. Eso es lo que conforma el contenido fundamental de la doctrina Nacional. Es así como vamos a dar a la Nación un alma colectiva que nos haga sentir y, quizás, que nos haga pensar de la misma manera”³³ [...]

3.2. La cuestión social

En Brasil durante el *Estado Novo* la problemática social fue otro elemento ideológico significativo con una amplia difusión. Desde los aparatos institucionales oficiales, –así como en ocasiones más espontáneas, especialmente en los primeros años– Vargas articuló un lenguaje discursivo conservador defensor de una perspectiva vertical y corporativa³⁴, especialmente ante los cuadros sindicales. De esta manera, el varguismo tuvo la pretensión de efectuar un control y una moderación en las fricciones sociales nacionales. Con este interés la captación –y, en menor medida también la coerción–, nuevamente, fue el elemento estratégico recurrentemente usado por Vargas. Su finalidad fue articular un proyecto integrador, donde la nacionalización brasileña y el control sindical no difirieron del mismo planteamiento, ambos fueron parte constitutiva de un discurso sociocultural complejo e intercomunicado. Una vinculación, en suma, que fue constituida mediante una constante exaltación estatal a todas las esferas vinculadas al *trabalho* como la actividad fundacional y constitutivo del nuevo proyecto nacionalista imaginado –ya sea desde un punto de vista material, o espiritual y moral–.

Así, no parece extraño que, desde los primeros instantes cronológicos del *Estado Novo*, Vargas mostrará una sensibilidad hacia la agitación social, para utilizarla instrumentalmente en los fines partidistas de su proyecto político. Una sensibilidad social, pues, que se entendió como un mecanismo retórico a través del cual sumar apoyo popular como base legítima al sistema varguista. En un discurso en la radio, en 1937, mostró esta disposición:

³³ Discurso sobre la Administración Pública (02/07/1952). Fuente: AP.

³⁴ Véase más adelante en el epígrafe 3.3. La cosmovisión conservadora populista, un análisis más detallado de la cuestión conservadora en el *Estado Novo*.

“Enquanto assim procedia, na esfera estritamente política, aperfeiçoava a obra de justiça social a que se votara desde o seu advento, pondo em prática um programa isento de perturbações e capaz de atender às justas reivindicações das classes trabalhadoras, de preferencia as concernentes às garantias elementares de estabilidade e segurança econômica, sem as quais não pode o individuo tornar-se útil à coletividade e compartilhar dos benefícios da civilização”³⁵.

En estos términos expresados en un lenguaje antagonista Vargas evocó al proyecto político del *Estado Novo* una concepción intervencionista en el orden social. En primera instancia, anuncia que el proyecto oficial se compromete a efectuar medidas de progreso social al recoger las aspiraciones trabajadoras, pero que al articularse deberán confluir con los intereses económicos nacionales; es decir, en un marco pautado por la directriz estatal que excluya las “*perturbações*”. En segunda instancia, Vargas trata de demostrar también, implícitamente, la autonomía de su proyecto político como la alternativa a la entendida como acción subversiva. Esto es, Vargas buscó difundir discursivamente el carácter independiente del *Estado Novo* como una solución moderada, pero, a su vez, con la expresión de una conciencia social en una situación nacional compleja. Su pretensión, así, fue configurar discursivamente el proyecto político varguista, desde los primeros instantes, como una solución para fomentar el deseado progreso material y moral de la nación brasileña.

Una concepción del progreso nacional del *Estado Novo* que, en este sentido, fue entendido en materia cohesionadora entre el fomento del desarrollismo económico y social. Especialmente, esta cosmovisión desarrollista se tuvo en consideración, durante el *Estado Novo*, con el fomento de políticas y valores ideológicos encaminadas a erradicar la pobreza, que era considerada oficialmente la base explicativa de los problemas nacionales (Gomes, 1999: 55). Una pobreza, en suma, que fue interpretada como una incomodidad para el proyecto social del *Estado Novo*. Por un lado, podía manifestar la incapacidad estatal de alcanzar una universalización de sus realizaciones políticas en el área social. Y, en otra instancia, la percepción del subdesarrollo podía ser interpretada como un canal de crecimiento de movimiento ideológicos subalternos al sistema varguista. Una muestra de esta percepción política, fue dada por Vargas ante

³⁵ Discurso efectuado a escala nacional, desde la radio, desde el Palácio da Guanabara de Río de Janeiro (10/11/1937). Fuente: BPRP.

interventores administrativos, tras haber realizado un análisis previo de las necesidades desarrollistas económicas nacionales –especialmente vinculadas al sector agrícola y siderúrgico–, al expresarles que:

“Não devemos, porém, encarar, simplesmente, os problemas de natureza econômica. Há os de alcance moral, os da saúde do povo, da educação e da cultura e de ordem social, que dizem respeito à assistência às classes pobres e necessitadas”³⁶.

De esta manera, se entiende en estos términos, que el proyecto político varguista adquirió discursivamente un carácter desarrollista, en todos los espacios conceptuales posibles. Su disposición fue articulada tanto con la pretensión de amortiguar el desarrollo de movimientos ideológicos alternativos –especialmente, el socialismo–, como con el objetivo de fortalecer, discursivamente, el proyecto nacionalizador oficial. Para esto, Vargas demostró una importancia dada a la necesidad de sumar apoyo popular a la política oficial varguista, tratando de ilustrarla como la consecución de objetivos y anhelaciones populares, que pudieran utilizarse como incentivo de adhesión al sistema político diseñado oficialmente.

Así especialmente desde 1940, se percibe en los discursos retóricos de Vargas una mayor apelación directa a la cuestión social y, por extensión, a la fomentación de la participación social en el marco político diseñado y controlado por el aparato estatal. Su manifestación tuvo diversas expresiones, pero, en cualquier caso, muestran el objetivo de construir sujetos políticos movilizados y favorables al proyecto político oficial. Un medio utilizado, por ejemplo, fue dado desde la exaltación de la contribución dada hasta entonces por el “operariado nacional” al proyecto nacional:

“Quero, mais uma vez, louvar o operariado nacional pela lealdade e inteligência da sua cooperação com o Governo, que soube interpretar-lhe as legítimas aspirações e defender-lhe os justos interesses. Nunca o vosso ânimo sofreu vacilações, nem o vosso entusiasmo construtivo soluções de continuidade, — conduta desinteressada e reta, que influiu poderosamente na garantia da ordem pública e no fortalecimento da unidade nacional”³⁷.

³⁶ Discurso de clausura de Vargas pronunciado en la *Conferência Nacional de Economia e Administração* (18/11/1939). Fuente: BPRP.

³⁷ Discurso pronunciado en conmemoración del *Dia do Trabalho* en el Estadio Vasco da Gama en Río de Janeiro (01/05/1941). Fuente: BPRP.

O, también, mediante la evocación retórica de consecución de objetivos colectivos –diseñados por los imaginarios del aparato oficial–, que trataban de crear una sensación social de sincronía entre el progreso social y el desarrollismo nacional. Vargas lo demostró al enfatizar que:

“Para alcançarmos resultados satisfatórios nestes dias difíceis e conturbados em que os obstáculos se multiplicam, a vossa colaboração foi decisiva e o Govêrno reconhece tão patriótico devotamento. O vosso resolutivo apôio homens afeitos às duras labutas da indústria nunca faltou à administração e vale por um encorajamento constante no sentido de fazer triunfar a justiça social. Mourejando solidários, em perfeito entendimento, vamos ajustando cada dia mais a mútua compreensão dos grandes e permanentes interêsses nacionais”³⁸.

La escenografía discursiva vinculada a esta temática, al igual que en el nacionalismo, encontró lugares públicos confluidos, donde se plasmaron prácticas oficiales del varguismo vinculadas a la captación de los conjuntos populares. Así, oficialmente se encontró un sentido conmemorativo, a eventos como el *Dia do Trabalho*³⁹ –concretamente, desde 1940–, que sirvieran como fundamentación y legitimación al proyecto político del *Estado Novo*. La celebración de esta conmemoración encontró especial ubicación en estadios de fútbol –tales como el Estadio Vasco da Gama de Río de Janeiro o el Estadio Municipal de Pacaembú en São Paulo, este último inaugurado en 1940–, donde su gran capacidad de aforo permitió celebrar actos políticos multitudinarios en recintos cerrados. Allí, la presencia física recurrente de Vargas fue utilizada como estrategia política, para evocar –y, a su vez, hacer visible popularmente– un triunfo simbólico del *Estado Novo*: su capacidad de movilización de las bases trabajadoras brasileñas, en su subordinación al proyecto oficialista. A su vez, la importancia política que adquirió el *Dia do Trabalho* parece ser notable en otra dirección –al menos, en su diseño teórico cuya plasmación práctica debería ser analizada–: permitió la constitución de un espacio público de sociabilización, donde se reforzaban valores, actitudes y comportamientos oficialistas como una pauta social deseada relativas al orden social.

³⁸ Discurso efectuado en conmemoración del *Dia do Trabalho* en el Estadio Municipal de Pacaembú en São Paulo (01/05/1944). Fuente: BPRP.

³⁹ En el Anexo 3 se presenta un grupo documental de imágenes vinculadas a la conmemoración de esta celebración.



Figura 9. Manifestación en el *Dia do Trabalho* en el estadio Vasco da Gama en Río de Janeiro, 1941. Fuente: CPDOC.

Igualmente, estas evocaciones socioculturales diseñadas por el *Estado Novo* también encontraron difusión mediante otros canales. En la producción cinematográfica de la época, por ejemplo, se pueden observar influencia de los diseños ideológicos del *Estado Novo* relativos a la temática social. Así se observa en la alegoría proyectada en la obra “Aves Sem Ninho” (1939) dirigida por Raul Roulien, en la cual, la protagonista –una joven huérfana adoptada, que, con el tiempo consigue formarse como profesora y ejercer una labor social– ilustra una actitud pautada acorde a la cosmovisión desarrollista varguista. El cine no fue una excepción, también la música popular encontró resonancia. En algunos casos de forma directa. Un ejemplo se puede encontrar en la composición “Canção do Trabalhador Brasileiro” (1945) interpretada por Orlando Silva, donde en su letra se hizo eco del proyecto estatal al enfatizar la acción laboriosa como la vía de construcción aspirada estatalmente. Así, evocaba a los conjuntos populares a:

“Trabalhar é nossa glória,
Com esforço varonil
Trabalhar sempre pela vitória
E a grandeza do nosso Brasil!”⁴⁰.

⁴⁰ El contenido íntegro de la canción se puede consultar disponible en: <https://open.spotify.com/track/3OgqPKzi02Fxxj9SKwEz3R?si=b749a0616a8b41aa>

En el desarrollo del peronismo la cuestión social fue un elemento discursivo de capital importancia, dada la trascendencia del apoyo obrero y sindical como principal base de legitimidad sociopolítica al sistema político peronista. En este sentido, la fundamentación ideológica, que estableció la relación entre la oficialidad peronista y la base social peronista, se construyó desde un aparato retórico anticomunista, corporativo y nacionalista. Su manifestación tuvo una continuidad cronológica a lo largo del periodo peronista. Si bien, se encontraron algunas modificaciones dada su naturaleza dinámica según las circunstancias históricas.

Louise M. Doyon (2006: 158-159) marca el inicio de la vinculación entre el régimen peronista y las capas populares, desde octubre de 1945, cuando cuadros sindicales manifestaron, espontáneamente, su apoyo al hasta entonces detenido Perón. Este apoyo sindical recibido fue proyectado retóricamente por Perón, en un origen, para apelar al apoyo social como sustento sociopolítico del peronismo. Con esta finalidad, Perón adoptó una retórica, basada en una estrategia de captación, donde se intentaba integrar a los cuadros sindicales al engranaje del sistema peronista. Perón así recordó, en 1946, el apoyo recibido durante su encarcelamiento:

“Hace un año, en esta misma histórica Plaza de Mayo, saludaban los humildes mi liberación, después de la huida de los traidores. Por eso, el 17 de Octubre será para todos los tiempos el «Día de los Descamisados», el día de los que tienen hambre y sed de justicia”⁴¹.

Así pues, Perón en sus primeros instantes en la presidencia argentina mostró la intención de constituir el apoyo popular, desde su organización sindical, la base legitimadora del régimen peronista. Desde esta fundamentación, Perón adquirió el propósito de constituir a los conjuntos populares adscritos al peronismo –o, en su caso, todavía por adscribirse– como potenciales agentes políticos movilizados. El empleo recurrente del término “descamisados” –que evocaba un deseo oficial de homogeneizar simbólicamente al sustrato popular argentino, y que su uso nunca fue abandonado– es muestra de esta estrategia retórica. Su amplia difusión conceptual fue empleada por Perón, para captar y empoderar a los trabajadores argentinos, siempre dentro del marco estratégico

⁴¹ Discurso por el aniversario del Día de la Lealtad en Plaza de Mayo (17/10/1946). Fuente: AP.

planificado por aparato estatal. Es decir, Perón desde los primeros años incentivó a la participación política, pero dentro de los límites peronistas establecidos con un fin programático y pragmático. Una lógica retórica, en suma, que empleó Perón para definir que: “[...] este gobierno es de los «descamisados»⁴²”.

No obstante, la mera apelación a los conjuntos populares como sujetos políticos no es suficiente para explicar la profundidad del proyecto social peronista. Otro entramado retórico fundamental se realizó desde la plasmación de un ejercicio de sustitución. Esta acción fue empleada, recurrentemente, para evocar la capacidad del sistema político peronista de conceder las anhelaciones populares –ya sea tanto de mejorar las condiciones materiales de su vida rutinaria, o como dar forma a las esperanzas de integración comunitaria en una colectividad– con un fin estratégico: su exposición tenía la intención de subordinar a los conjuntos populares, desde la difusión de un mensaje paternalista, para arraigarles una cosmovisión vertical. Bajo este fundamento, Perón difundió recursos estratégicos, en los cuales, trató codificar una relación intrínseca entre el proyecto político estatal y la consecución estatal de las anhelaciones populares, desde el ejercicio de políticas redistributivas. Su forma de plasmación se realizó desde exaltación positiva de los supuestos logros peronistas. Tal cuestión, se demostró por Perón en 1946:

“Como gobierno emanado de la voluntad popular, que siente las inquietudes, las alegrías y el dolor de la masa sufriente, quiero decirles en pocas palabras que, en lo social, en lo político y en lo económico estamos realizando una obra cuya responsabilidad asumimos plenamente y que tiende a que en el futuro los bienes, la felicidad y la riqueza de esta hermosa tierra Argentina no pertenezcan a un grupo de privilegiados sino a los 14 millones de habitantes”⁴³.

O, posteriormente, en 1953, cuando Perón declaró:

“Yo puedo asegurar, compañeros, que la situación económica del país no ha sido nunca mejor que ahora; puedo asegurar que el dominio político que el Gobierno tiene en estos momentos asegura poder proceder de la manera que se le ocurra, pero no estamos nosotros para amparar la injusticia de nadie, sino para asegurar la justicia de todos los argentinos”⁴⁴.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Discurso realizado en la Plaza de Mayo de Buenos Aires (15/04/1953). Fuente: AP.

En otra dirección, la original posición peronista en la cuestión social, además, trató de ser robustecida mediante el recurso frecuente de la alteridad – el cual, se inscribe ya dentro de los mecanismos de coerción–. El antagonismo –entendido como una dinámica de enfrentamiento entre posiciones irreconciliables en el seno de la sociedad argentina– fue el mecanismo estratégico empleado. En este sentido, Perón utilizó la dicotomía retórica, para evocar al peronismo como un proyecto político asociado a categorías adjetivables positivas, frente a la presencia de otros proyectos políticos – recurrentemente, agrupados de forma abstracta bajo términos como “farsantes”, “traidores”, “cobardes” o “enemigos”– asociados a una connotación negativa. Una cosmovisión dicotómica, que trataba de reforzar al peronismo en su proyecto social, puesto que desde su exposición se evocaba a una situación irrevocable: la adscripción positiva al peronismo o la integración negativa al polo político enfrentado. La presencia de carteles propagandísticos peronistas no quedó al margen de este discurso antagonista, donde por ejemplo se puede encontrar la codificación del comunismo –personalizados en la figura de Vladimir Lenin– como una amenaza al proyecto oficial peronista.



Figura 10. Afiche peronista “Obrero ayer oprimido hoy dignificado”, s.f. Fuente: AP.

Paulatinamente, con el paso de los años, el peronismo oficial adquirió un programa de manifestación más complejo respecto a la cuestión social. En buen parte, fue debido a la práctica de actos conmemorativos de gran afluencia

popular que se constituyeron como escenarios ritualizados, con la pretensión de reforzar los vínculos entre el aparato oficial y la base social peronista. Especial carga simbólica adquirió el “Día del Trabajador”, que originó su celebración anual en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, donde el propio Perón difundió retóricamente principios doctrinales oficialistas ante las congregaciones populares. Desde 1949 se encuentran mayores alusiones retóricas a los “descamisados” como fuente de apoyo y legitimación del sistema oficialista, así como la concepción simbólica de la Plaza de Mayo como un lugar de encuentro e integración política. De esta manera lo refleja Perón, en 1949:

“Por eso, en esta plaza, la histórica, Plaza de Mayo de todas nuestras epopeyas, han latido al unísono amalgamados en un solo haz todos los corazones humildes que por ser humildes son honrados, son leales y son sinceros”⁴⁵.

Como en 1951:

“Han pasado cinco años de nuestro gobierno y como el primer día el gobierno y los trabajadores se encuentran estrechamente unidos y solidarios. Ello se debe solamente a que el Gobierno justicialista ha hecho, hace y hará siempre, únicamente lo que el pueblo quiera y defenderá un solo interés: el del pueblo”⁴⁶.

Los mecanismos de la captación empleados por Perón –manifestados originalmente mediante la posición del “justicialismo argentino”– se expresan, así, desde la adjetivación positiva de los sujetos populares. Unos “trabajadores” o “descamisados” que “tienen sed de justicia”, son “humildes”, “honrados”, “leales” y “sinceros”, así como también son descritos como “unidos y solidarios”. Unos trabajadores –con los cuales, Perón como “argentino” y “trabajador”, se sigue identificando a título individual– que conservan su protagonismo como base legitimadora del peronismo, tal como manifiesta la discursividad retórica oficial. Unos trabajadores, en suma, que al idealizarse como agentes sociales movilizadas no solo se atribuye esta adjetivación positiva a las capas populares peronistas, sino que, además, se extiende esta estimulación positiva hacia la propia figura de Perón y el peronismo como conjunto.

⁴⁵ Discurso de Perón en la celebración multitudinaria del Día del Trabajo en la Plaza de Mayo de Buenos Aires (01/05/1949). Fuente: AP.

⁴⁶Discurso de Perón en la celebración multitudinaria del Día del Trabajo en la Plaza de Mayo de Buenos Aires (01/05/1951). Fuente: AP.

Frente a este recurso estratégico, no resultó extraño que Perón ampliara las medidas de captación a instituciones sindicales afines como la Confederación General del Trabajo (CGT):

“Una vez más saludo a la CGT, y la felicito, y a todos los sindicatos argentinos. Este año 1950 de la organización sindical está sembrando el país de instituciones obreras de bien público que trabajan por la defensa del poder adquisitivo de sus salarios, de la salud física y moral de los obreros por la elevación cultural y social del pueblo argentino. Esas instituciones, ya beneméritas en el justicialismo, serán los pilares inmovibles del futuro argentino, donde se afirme la producción, la riqueza, el bienestar y la grandeza de la patria”⁴⁷.

Y que, además, esta institución sindical mostrará su apoyo a Perón con su presencia en los actos oficiales, en un claro síntoma de la reciprocidad política establecida entre el peronismo estatal y el peronismo sindical. Una labor sindical que, en suma, ejemplificó visualmente el ejercicio expansivo del peronismo en la cuestión social desde la cosmovisión vertical y corporativa.



Figura 11. Acto en Plaza de Mayo de Buenos Aires con Juan Domingo Perón y Carlos Ibáñez del Campo, 1953. Fuente: BNMM.

Por otro lado, en el peronismo, si bien la figura de Perón encontró una amplia e intensa difusión como figura paternalista y protectora de los conjuntos sociales, también existió una dualidad. En este caso proyectada por una figura femenina. Una doble representación, pues, que fue encarnada por Eva Perón y

⁴⁷ *Ibidem*.

su actividad política, especialmente vinculada a la problemática social en la Argentina peronista. Así, Eva Perón⁴⁸ –denominada popularmente “Evita”–, lejos de adquirir un carácter secundario en el proyecto político estatal, fomentó un rol significativo con su recurrente participación pública en múltiples actos peronistas⁴⁹ o desde las acciones de la propia Fundación Eva Perón. Especialmente, su actividad política estuvo asociada a la labor de captación peronista en colectivos sociales marginados o excluidos del sistema político de entonces. Una proyección política que, en este sentido, trató ser complementaria a la labor ejercida por Perón mediante la introducción de la captación en estratos sociales más aislados de las proyecciones socioculturales peronistas. Una expresión, que se puede apreciar mediante su apelación a las mujeres argentinas –dentro de un marco conceptual patriarcal– a constituirse agentes políticos movilizadas en el sistema peronista, como demostró en 1947 tras fomentar la articulación del sufragio femenino:

“La mujer puede y debe acondicionar su propia conciencia a la conciencia de la comunidad, de la que forma parte activa y vital. En el camino del hogar a las urnas está implícita la transformación de la vida cívica argentina, por el aporte de una nueva valoración política, ajena a toda sugestión electoral que no sea la reclamada por la probidad, la conducta y el sentido del orden que rigen la sensibilidad en el espíritu femenino”⁵⁰.

O, también apreciable, en su participación y visualización en tareas humanitarias de socorro social ante colectivos desfavorecidos. Una muestra que, por ejemplo, fue dada a posteriori de situaciones catastróficas, y cuya fundamentación política fue difundir una imagen del peronismo como un proyecto político protector y con conciencia social. Una evocación política, en suma, diseñada para la recepción en dos espacios distintos de la sociedad argentina de entonces. El primero, precisamente, es directamente establecido con los colectivos desfavorecidos. A este respecto el peronismo oficial, mediante la acción del subsidio, trató de enfatizar en estos colectivos la sensación de un consuelo o sosiego a su situación de exclusión desde la acción institucional. Lo cual, dicho en otras palabras, también trataba de fomentar en los colectivos excluidos el fomento de actitudes y comportamientos controladas por la

⁴⁸ Su nombre original fue Eva María Duarte.

⁴⁹ Véase en el Anexo 4 un conjunto documental visual relativo a la figura política de Eva Perón.

⁵⁰ Discurso de Eva Perón desde la Radio del Estado (12/02/1947). Fuente: AP.

oficialidad, y que se alejaran de potenciales movimientos alternativos. En segunda instancia, este tipo de actos también fueron diseñados para encontrar una resonancia para el conjunto de la sociedad argentina no identificada en estos colectivos excluidos. Mediante su realización el aparato peronista trataba de evocar actitudes y comportamientos basados en la solidaridad social. Unos modelos icónicos diseñados, en suma, para ser reproducidos en otras escalas sociales, con la intención de evitar la propagación de tensiones de diferente índole.



Figura 12. Visita de Eva Perón a víctimas de un incendio en La Boca, 1948.

Fuente: BNMM.

3.3. La cosmovisión conservadora

En el desarrollo del *Estado Novo*, el aparato estatal proyectó un aparato socioafectivo basado en sentimientos de concordia, felicidad, generosidad o fraternidad cuya finalidad fue fortalecer la cosmovisión nacionalista oficial (Capelato, 2009: 267). Su fundamentación vino a recoger el propósito varguista de evocar una cosmovisión conservadora del orden sociopolítico vigente, como un proyecto imaginado deseado –e, igualmente, evocado a los conjuntos populares como una práctica aspirada de lo cotidiano–. Así, fueron constantes las dinámicas discursivas, que apelaron a justificar el control y el intervencionismo del Estado en el funcionamiento de la sociedad –y, asimismo, las actividades económicas o políticas–, especialmente, desde la directa actividad institucional. Con esta intencionalidad, se proyectó un marco ideológico

continuista, que vinculaba la necesidad de reforzar un poder centralizado del aparato estatal, para restaurar una autoridad considerada amenazada en esos instantes. Su justificación discursiva fue manifestada desde la apelación a una defensa del colectivismo político. Una concepción comunitaria que se expresó de diferentes maneras. Ya sea desde el diseño imaginado de agrupaciones colectivas como “povo”, “civilização” o “coletividade” –inducidas con un fuerte componente ideológico afín al *Estado Novo*–. O, por otra parte, con el diseño del resultado final deseado por el varguismo, el cual, fue expresado desde ideas conceptuales como “ordem”, “idealismo orgânico” o “harmonia”.

Por tanto, desde los primeros años del Estado Novo se apeló, constantemente, al fomento oficialista a las actitudes y valores patrióticos, con una clara intencionalidad de conservación de una armonía y disciplina proyectadas icónicamente. Así, el proyecto varguista diseñó un marco estratégico moralizante, cuya fundamentación fue controlar y dirigir las actitudes populares hacia fines programáticos y, por extensión, dotar de legitimidad a un proyecto político centralizado, intervencionista y desafiante a cualquier contexto ideológico contrapuesto. En ambos propósitos, su lógica ideológica se relacionó con la pretensión varguista de evocar la articulación de un *statu quo* diseñado oficialmente.

A este respecto, Vargas –en un día de especial importancia simbólica, como en la celebración del Año Nuevo de 1941– declaró:

“O espírito de todos os brasileiros, nesta hora augural do novo ano, deve elevar-se num pensamento puro e intenso de amor e dedicação à Pátria. Espero, também, que o voto de quantos partilham do nosso sossego e do nosso trabalho seja pelo maior incremento do nosso progresso e continuação da fase de tranqüilidade que desfrutamos em meio aos sobressaltos, restrições e amarguras que ensombram a vida de grandes e nobres povos”⁵¹.

O, apenas unos meses después cuando enfatizaba, a modo de cierre, que las políticas estatales se diseñaban:

“[...] em defesa dos princípios que conformam a nossa existência histórica e garantem a integridade do nosso patrimônio moral e material. Só os povos bem organizados, de vigilante espírito nacionalista, subsistem. E

⁵¹ Oración proyectada por micrófono del *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP), en el Palácio Guanabara en Río de Janeiro. (01/01/1941). Fuente: BPRP

nós subsistiremos, porque estamos unidos, disciplinados e dispostos a quaisquer sacrifícios pelo Brasil”⁵².

Añadiendo, además, en este marco ideológico una difusión destacada de la estrategia de la alteridad. Como, en un caso concreto, se puede apreciar respecto a la situación comparativa establecida entre Brasil y el continente europeo contemporáneo:

“O ano de 1940 foi para o Brasil de reais e fecundas iniciativas. Apesar dos reflexos perturbadores da guerra que devasta e enluta outros continentes, manteve-se equilibrado o ritmo do nosso desenvolvimento. Representa, isso, a melhor prova da nossa vitalidade econômica e da nossa resistência moral”⁵³.

Desde estos posicionamientos retóricos, Vargas trató demostrar una glorificación del proyecto político varguista, en su propia capacidad para evitar la destrucción y las tensiones internas en un contexto global de crisis. Es decir, difundió un mensaje de elogio a los objetivos del *Estado Novo* por conservar el orden y ejecutar el progreso nacional en los términos positivistas, frente a otros países contemporáneos señalados por su incapacidad de conseguir dichos objetivos. A su vez, especial importancia adquirió, en esta estrategia de confrontación, el empleo de recursos retóricos que señalaban negativamente marcos ideológicos alternativos –incluido el liberalismo– a los propuestos oficialmente por el *Estado Novo*. Una cuestión expresada desde diversas situaciones. Ya sea desde una crítica al funcionamiento tradicional de la política local brasileña, que, en su desarrollo histórico, se señaló había implicado una:

“[...] irrisória competição de grupos, obrigados a operar pelo suborno e pelas promessas demagógicas, diante do completo desinteresse e total indiferença das forças vivas da Nação. Chefes de governos locais, capitaneando desassossegos e oportunismos, transformaram-se, de um dia para outro, à revelia da vontade popular, em centros de decisão política, cada qual decretando uma candidatura, como sé a vida do país, na sua significação coletiva, fosse simples convencionalismo, destinado a legitimar as ambições do caudilhismo provinciano”⁵⁴.

⁵² Discurso pronunciado en conmemoración del *Dia do Trabalho* en el Estadio Vasco da Gama en Río de Janeiro (01/05/1941). Fuente: BPRP

⁵³ Oración proyectada por micrófono del *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP), en el Palácio Guanabara en Río de Janeiro. (01/01/1941). Fuente: BPRP.

⁵⁴ Discurso efectuado a escala nacional, desde la radio, desde el Palácio da Guanabara de Río de Janeiro (10/11/1937). Fuente: BPRP

O también en un sentido más abstracto. Por ejemplo, en relación a una reflexión de Vargas sobre el proyecto político desarrollista del Estado Novo, en la cual se expone la estrategia discursiva de la exclusión política de cualquier tipo alteridad ideológica:

“A luta pela emancipação econômica do país está com as indústrias de base e vamos entrar num ciclo de realizações que nos exigirá redobrado e persistente esforço. Não se atinge à maioria como Nação sem vencer dificuldades de toda ordem. Mas, felizmente para o Brasil, os elementos de discórdia, os motivos de desentendimento interno não existem”⁵⁵.

En esta difusión de una cosmovisión conservadora, por otra parte, adquirió importancia simbólica la visualización de la figura de Vargas en términos paternalistas –especialmente, como se vio anteriormente, en su evocación como *chefe Brasileiro*–. En este sentido, la figura del líder nacional fue constituida como un significado político propio, mediante el cual Vargas se atribuyó –o, en otros casos, fue atribuido mediante algunos de los canales estatales o más espontáneos analizados anteriormente– como un icono de “padre de la nación”. Un rol específico pues que vino a significar la interpretación varguista de los conjuntos populares en términos infantilizados, y, por ende, necesitados de ser tutelados políticamente; es decir, estar sometidos al control estatal en su programa oficialista.

Uno de los canales oficiales, que permitió mayor desarrollo a fortalecer el significado paternalista de la figura de Vargas, se desarrolló mediante los medios relacionados con la política educativa⁵⁶ del *Estado Novo*. Desde su articulación, el aparato estatal varguista configuró la educación de las juventudes brasileñas con un profundo trasfondo ideológico: su desempeño se significó como parte integrante del proceso nacionalizador, al otorgarse el papel simbólico a las juventudes como el futuro constitutivo del Brasil varguista. Un futuro que, en este sentido, trató de evocarse bajo el control del mencionado necesario orden paternalista de la figura de Vargas. Esta expresión, tuvo lugar por ejemplo en cartillas educativas, donde se trataba reflejar esta relación diseñada oficialmente:

⁵⁵ Discurso reflexionando sobre la necesaria cooperación y solidaridad entre los diferentes grupos sociales (01/05/1944). Fuente: BPRP

⁵⁶ Véase en el Anexo 5 un corpus documental de carácter audiovisual relacionado con la política educativa del *Estado Novo*.



Figura 13. Cartilla educativa reproducida por Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP). Fuente: extraído de Capelato, 2009.

Y que el propio Vargas fortaleció, desde su participación en actos públicos –aparentemente espontáneos, pero con un claro trasfondo preparativo–, junto a juventudes brasileñas en diversos contextos nacionales. Un elemento escenográfico público que, además, señala la intencionalidad política del *Estado Novo* de inducir a una disciplina social estática y ordenada en dos direcciones: una en la coyuntura del presente y otra en el futuro. La primera está relacionada con el propósito oficial de asentar en los conjuntos populares –en este caso, los integrantes sociales mayores de edad del momento– una mentalidad subordinada a las políticas estatales, puesto que se constituyen como la forma de conseguir las anhelaciones y el bienestar popular, en un marcado marco de control estatal. Una autoridad estatal que, en este caso, se evoca en la imagen de un líder y un proyecto político, que tratan de generar confianza desde el cuidado de las juventudes. En cuanto a la dirección futura, Vargas en este tipo de actos se erige, ahora ante las juventudes, con un rol paternalista que pretende conservar a un largo plazo. Es decir, su intencionalidad es diseñar su imagen como un dirigente político benefactor en el presente, pero que, en un futuro, su programa político pretende extender bajo esa misma fundamentación. Por tanto, este tipo de actos públicos ilustran un doble juego político varguista, que, en

cualquier caso, muestran el diseño oficial infantilizado de los conjuntos populares en el presente o en el futuro.



Figura 14. Visita de Vargas a un orfanato de Petrópolis, 1941. Fuente: CPDOC.

Por otra parte, los actos públicos con juventudes brasileñas no son la única excepción encontrada en cuanto al fomento estatal de una cosmovisión conservadora. Existen otras ocasiones que también muestran esta intencionalidad, ahora bien, se desarrollan tanto en otros marcos sociales como bajo diferentes pretextos. Un ejemplo, se puede destacar la amplia difusión de celebración de banquetes transectoriales, en los cuales se aprecia una difusión de una mentalidad basada en valores como la armonía o el compadrazgo. La constante elaboración de estos rituales políticos muestra, en este caso, la finalidad del *Estado Novo* de promover un grado de cooperación vertical dentro de las actividades económicas, que se aleje de interpretaciones ideológicas alternativas. Unas celebraciones, en suma, que visualizan la intencionalidad estatal de controlar y dirigir las relaciones laborales bajo una óptica corporativa, pero, a su vez, moderada en el sentido de presentar la capacidad estatal de preservar el orden desde sus actuaciones.



Figura 15. Celebración de un banquete durante la Conferencia de las Clases de Producción en el Higino Palace Hotel en Teresópolis, 1945. Fuente: CPDOC.

En el caso del peronismo, también se observa un marcado componente conservador del orden social y estatal. Desde la oficialidad, y de forma continuada, el discurso peronista mostró un marcado interés por enfatizar una evocación deseada de una organización sociopolítica, que fuera estructurada de manera afín al orden programático estatal. En este sentido, la estrategia peronista ilustró la asignación de un fuerte rol interventor del Estado en la vida social de los argentinos. Un intervencionismo, pues, que quedó determinado por una interpretación patrimonial –especialmente exclusivista y vedada, desde el punto de vista ideológico– de la organización estatal nacional, que, a partir de 1949, mostró unos rasgos progresivamente más arraigados. A este respecto, resulta ejemplificador la tenue distinción oficialista entre el propio movimiento peronista y la organización institucional. Ambos elementos, conceptualmente, se diseñan como una parte integradora del proyecto político peronista.

Como justificación a esta marcada respuesta intervencionista de la actividad estatal se ilustra, por parte de Perón, el uso sistematizado y reiterativo de una evocación sociocultural basada en el colectivismo. Una manifestación cuya expresión más recurrente es “pueblo”. Pero que, a su vez, no es exclusiva dada la utilización de amplia variedad de conceptos afines como: “patria”, “descamisados”, “masa sufriente”, “multitud” o “corazones argentinos”. Y que, complementariamente, se articulan junto a la difusión de fenómenos

socioculturales –en gran medida abstractos, y, acumuladores de una gran carga ideológica– que se configuran como conceptos oficiales deseados teóricamente. Entre estos últimos, por ejemplo, se puede destacar la “renovación orgánica”, la “conjunción armónica” o la “síntesis maravillosa”.

Al igual que en el Estado Novo, el peronismo diseñó diferentes apelaciones emocionales en la difusión sociocultural de la cosmovisión conservadora. Especialmente, se establecieron con el propósito de proyectar comportamientos modelos en la escala social, como base constitutiva de la realización comunitarista diseñada desde el aparato estatal. Así pues, su intención estuvo vinculada con el interés peronista de entrelazar una fuerte vinculación comunitaria entre los agentes sociales, constantemente apelados a la participación política por los cauces diseñados por la oficialidad. Para esta intención, se diseñaron parámetros conductuales deseados como los modelos icónicos establecidos. Es decir, proyectos teóricos establecidos como los patrones de reproducción social aspirados. Véase, inicialmente, un caso en 1946 cuando Perón declaró:

“Yo quiero decirle al pueblo argentino que no deseo gobernarlo con otro vínculo, entre él y yo, como no sea el de la unión que nace de nuestros corazones. Yo no quiero mandar sobre los hombres sino sobre sus corazones, porque el mío late al unísono con el de cada «descamisado», al que interpreto y amo por sobre todas las cosas”⁵⁷.

O, ya en el último año de la experiencia estatal peronista, cuando Perón:

“Como Presidente de la República, pido al Pueblo que me escuche en lo que voy a decirle. Nosotros, como Pueblo civilizado, no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión”⁵⁸.

Así como también mediante la exaltación de adquirir comportamientos o actitudes deseadas desde juventud –tales como la lealtad popular–, como se ilustra en textos educativos de la época, fuertemente acomodados a la lógica ideológica establecida por el componente oficialista.

⁵⁷ Discurso por el aniversario del Día de la Lealtad en Plaza de Mayo (17/10/1946). Fuente: AP.

⁵⁸ Discurso elaborado tras el Bombardeo de la Plaza de Mayo (16/06/1955). Fuente: AP.

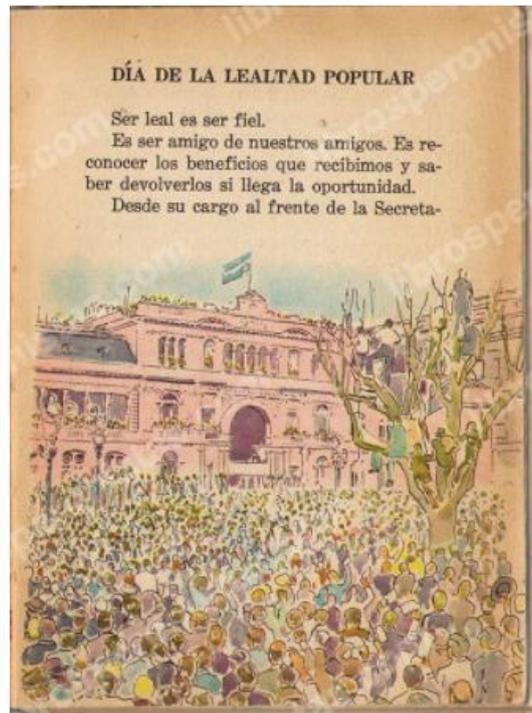


Figura 16. Exaltación peronista al Día de la Lealtad popular. Fuente: “Obreritos” (1953), p. 101.

Ahora bien, ya sea en cualquiera de los casos, se ilustra una dinámica continuista en el peronismo, de esta apelación emocional, para conseguir asentar esta percepción comunitaria entre los conjuntos populares. Un proceso que, concretamente, fue constituido de forma paralela a la difusión de la citada concepción intervencionista y centralista del aparato estatal. El peronismo, así, mostró interés en construir este comunitarismo sociocultural desde la supuesta necesidad de ser diseñado y articulado a través de la obra institucional. Una cuestión que, paralelamente, significó la apelación a la misma incapacidad de los conjuntos populares de alcanzar autónomamente una construcción de su identidad comunitaria, así como también de conseguir su bienestar social. Se pueden observar varios ejemplos discursivos relativos a esta infantilización de los conjuntos populares. Por ejemplo, un caso se presenta en 1947, cuando Perón aseguró que:

“[...] el Gobierno procura honestamente encauzar la conducta de todos los argentinos por las sendas de la verdad, de la justicia y la confraternidad, evitando paralelamente el desarrollo de prédicas contrarias al progreso y la seguridad de la Nación impidiendo toda acción

que tienda a desmembrar la unidad moral en la vida interna o externa de la democracia argentina”⁵⁹.

Así como también en la reflexión del rol político de la Asamblea Constituyente Reformadora, en 1949:

“Y de esta Asamblea que hoy inicia su labor constructiva debe salir el edificio que la Nación entera aguarda para alojar dignamente el mundo de ilusiones y esperanzas que sus auténticos intérpretes le han hecho concebir”⁶⁰.

O, en otro contexto, en 1952, durante la argumentación de la función del aparato estatal en términos organicistas:

“La tarea de gobernar es fundamentalmente la solución de los grandes problemas que el País tiene, que deben ser encarados y resueltos por el Organismo Estatal. Y ese organismo estatal, para mí, está formado, en sus dos escalas fundamentales, por el gobierno y por la organización del Estado. El gobierno concibe centralizadamente y la organización estatal lo realiza descentralizadamente. Esta es una tarea de orden orgánico muy fácil de concebir y un poco difícil de realizar si no se la estudia y organiza funcionalmente”⁶¹.

Especialmente, en el diseño estatal de esta infantilización del sustrato social adquirió gran importancia la política educativa. El peronismo utilizó una proyección ideológica manifiesta en los textos educativos⁶². En este sentido, la instrumentalización de los libros didácticos como un recurso propagandístico fue habitual, y demuestra la intencionalidad expansiva de ejercer un control directo en la formación de las mentalidades argentinas ya durante la infancia. En cuanto al diseño estratégico del aparato estatal, se percibe una intencionalidad aproximada al corpus educativo del *Estado Novo* brasileño. Es decir, un doble juego político subyacente. En primera instancia, el propósito de moralizar ideológicamente a las juventudes argentinas, bajo los patrones estatales diseñados instrumentalmente, con la intención de arraigar un marco ideológico afín en su proyección como futuros agentes políticos movilizadas. Y, en segunda instancia, el objetivo peronista de comunicar una imagen paternalista, entre ya la población adulta argentina, marcada por el objetivo de generar confianza en el cuidado espiritual o moral de los argentinos. Así, existe un extenso volumen

⁵⁹ Discurso efectuado ante las Fuerzas Armadas (20/12/1947). Fuente: AP.

⁶⁰ Discurso ante la Asamblea Constituyente Reformadora (27/01/1949). Fuente: AP.

⁶¹ Discurso sobre la Administración Pública (02/07/1952). Fuente: AP.

⁶² En el anexo 6 se presenta un grupo documental fotográfico relativo a libros didácticos peronistas.

de obras educativas diseñadas para esta finalidad, tales como “Niños felices” (1953), “Obreritos” (1953), “El alma tutelar” (1954) o “Privilegiados” (1954). En sus contenidos, se puede apreciar la elección de temáticas ideológicas con una clara intencionalidad de adoctrinamiento. Su exposición coincide con una apelación socioafectiva directa de elementos cotidianos –en este caso, fundamentalmente las relaciones familiares o la estancia en la escuela– que pretende traspasar a una contribución al proyecto peronista. Por ejemplo, con la muestra del Día del Trabajo:

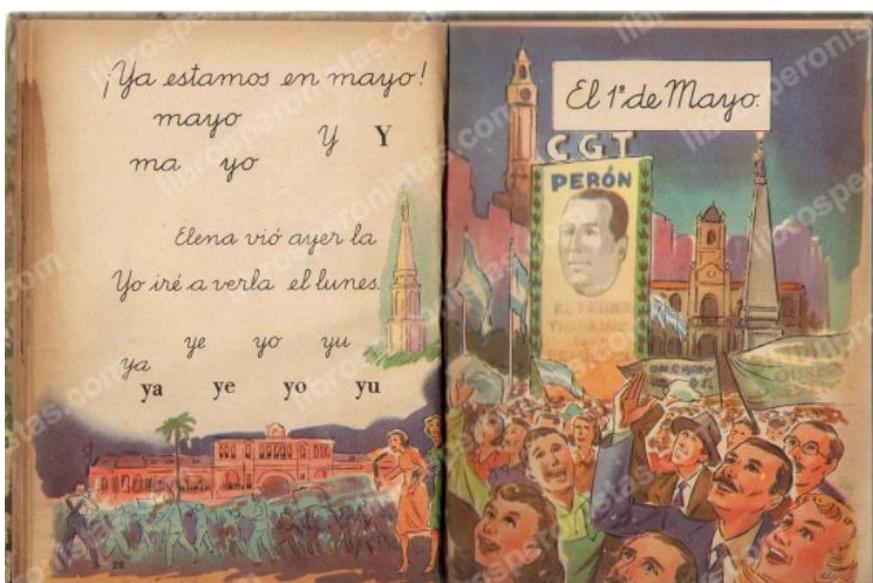


Figura 17. Exaltación peronista al Día del Trabajo. Fuente: “Privilegiados” (1954), p. 28 y 29.

En otra dirección, los antagonismos ideológicos peronistas también adquirieron una dimensión conservadora. Especialmente, respecto a la fuerte alteridad establecida con el modelo liberal, tanto en la cuestión del funcionamiento del aparato estatal como en el modelo organizativo socioeconómico o sociocultural. Una cuestión patente, ya sea en los primeros años peronistas en un marco internacional determinado por la más inmediata finalización de la Segunda Guerra Mundial, así como también durante ya el desarrollo de los primeros instantes de la Guerra Fría. En este sentido, la tercera posición peronista quedó establecida con un marco diferenciado a los principios liberales que, constantemente fueron señalados como un impedimento a las realizaciones políticas peronistas. Ya fuera para conseguir el icónico progreso peronista de la “Nueva Argentina”, como de la misma ejecución estatal de las

anhelaciones populares. Así, se señaló, constantemente, la incapacidad del liberalismo de satisfacer las necesidades sociopolíticas internas en Argentina, que, por el contrario, el peronismo se significaba autorizado y competente en su realización. Esta cuestión se expresó desde la crítica al funcionamiento histórico del liberalismo, cuando Perón afirmó, en 1949, que:

“[...] revelada de nuevo el ansia popular de vivir una vida libre y propia, se patentizó en las urnas el deseo de terminar para siempre y el afán de evitar el retorno de las malas prácticas y malos ejemplos que impedían el normal desarrollo de la vida argentina, por cauces de legalidad y de concordia”⁶³.

O, en relación a la situación coyuntural, cuando en esa misma acción retórica Perón declaró:

“Señores: La comunidad nacional como fenómeno de masas aparece en las postrimerías de la democracia liberal. Ha desbordado los límites del ágora política ocupada por unas minorías incapaces de comprender la novedad de los cambios sociales de nuestros días”⁶⁴.

En el desarrollo de esta cosmovisión conservadora, el peronismo estatal hizo un paralelo ejercicio de control y vigilancia de la sociedad de los elementos considerados subversivos y perjudiciales, independientemente encontraran una fundamentación liberal o se adscribieran a otros marcos ideológicos diferenciados. Así, aunque parezca paradigmático los elementos coercitivos fueron utilizados como un mecanismo de integración, puesto que, en su proyección, se evocaba a la exclusión política de los componentes contrarios al diseño ideológico oficial, y se trataba justificar la pertenencia a la integración comunitaria peronista evocada como el orden icónico deseado. Por tanto, la coerción fue un medio estratégico diseñado como un recurso estratégico, para fortalecer la percepción centralista del aparato estatal –especialmente, en el control de la disidencia ideológica–, así como también evocar socioculturalmente a la población argentina hacia un marco conductual dentro de la frontera moral establecida por el cuerpo institucional.

⁶³ Discurso ante la Asamblea Constituyente Reformadora (27/01/1949). Fuente: AP.

⁶⁴ *Ibidem*.

Conclusiones

A modo conclusivo merecen ser mencionadas algunas reflexiones que, aún en su parcialidad, puedan ser útiles para entender la complejidad de los fenómenos sociopolíticos y socioculturales populistas. Su finalidad es sintetizar el populismo como un fenómeno sociopolítico, con una expresión sociocultural programada desde su discursividad, tal como se enunciaba inicialmente.

Precisamente, la primera área de reflexión viene a vincularse con el discurso. Su definición –que supera la exclusiva acción retórica– es entendida como el proceso global e interconectado de la difusión de representaciones doctrinales varguistas y peronistas. Su constitución se incluye dentro de un marco oficial de consecución de objetivos programados. Es decir, la evocación de imaginarios colectivos oficialistas, desde la circulación de una serie de mitos ideológicos deseados en el ejercicio de la práctica social. En su difusión, en suma, se expone una teatralización del funcionamiento de la política, que es específico en cada caso del varguismo y el peronismo. Los patrones políticos de articulación difieren según las circunstancias. De ahí la importancia del papel sociopolítico de los conjuntos populares: su presencia impone las necesidades particulares de los aparatos estatales, para dotar de legitimidad a los sistemas establecidos. De esta forma, el discurso sería el conjunto de mecanismos de interacción entre los conjuntos populares y la oficialidad populista.

Esta relación, es establecida mediante programas ideológicos concretos. Su constitución, en el varguismo y el peronismo, es coherente según los objetivos políticos establecidos. Ahora bien, también recogen una fundamentación ecléctica, dado el interés populista de expandir la adhesión popular al sistema todo el margen potencial. De ahí que puedan existir marcadas contradicciones internas en la difusión sociocultural del discurso populista. Ahora bien, la coherencia y su estructuración se alejan de una caracterización apolítica o antipolítica. Tienen, por el contrario, un carácter sistemático: establecer una dicotomía básica entre los valores y expresiones oficiales con cualquier manifestación interpretada con alteridad. Así, el populismo, en los casos estudiados, no impone la organización de una sociedad holística y de una base estructural histórica: necesita la existencia de la polarización ideológica, en el presente, para reafirmar su proyecto. Respectivamente, los mecanismos de

captación y coerción vienen a mostrar ese doble juego político. Por un lado, la captación trata reafirmar la utópica comunidad política, que es evocada positivamente por el populismo. Por otro, la coerción es utilizada para la exclusión política de la alteridad, pero también para fomentar la supuesta presencia de un peligro político que amenaza la estabilidad del sistema. La existencia de una sociedad holística en su conjunto supondría, en contraprestación, una pérdida importante de legitimidad en esta dicotomía establecida por los populismos.

En cuanto a la superación de la interpretación etnocéntrica occidental sobre el populismo, se pueden elaborar también algunas breves conclusiones. El varguismo y el peronismo –desde el estudio de las dinámicas presentadas más arriba– no manifiestan algún tipo de subdesarrollo político o cultural. Por el contrario, denotan en su discurso el objetivo de proceder hacia una supuesta modernización de Brasil y Argentina. Una teórica modernización, que es concebida desde la realización estatal populista de un proceso dual: a) desarrollar el progreso tecnológico, material e infraestructural en el ámbito socioeconómico nacional; y b) defender la necesidad de una regeneración de las identidades comunitarias de los conjuntos populares bajo los principios oficialistas. Las dinámicas populistas entienden, así, la necesidad de fomentar un modelo icónico de desarrollo como la solución a las problemáticas internas brasileñas y argentinas. Muestran, en este sentido, la proyección de un futuro idealizado que justifique la práctica política del presente.

Con esta fundamentación, los recursos discursivos estratégicos asociados a la apelación socioafectiva, el maniqueísmo y la demagogia tienen su importancia. No obstante, demuestran no ser suficientes para entender los fenómenos populistas en América Latina. En su constitución, –además de la mencionada dicotomía ideológica– habría que considerar igualmente la presencia de otros elementos como: la personificación estructural del poder; el interés estatal de desarrollar un intenso intervencionismo político, cultural y económico a todos los niveles; la apelación constante a un comunitarismo político, expresado desde la afirmación “pueblo” o sus diversas variantes con un carácter antielitista, pero no antisistema; la proyección de una visión nacionalizadora expansiva; el ejercicio de políticas redistributivas; o la

percepción vertical y corporativa del orden social, especialmente en los cuadros sindicales. Son cuestiones analizadas, en diversa medida, por las postulaciones teóricas ya establecidas. Y deben ser consideradas para el entendimiento del populismo latinoamericano en su coyuntura histórica. Ahora bien, una cuestión más ha pasado hasta la fecha más desapercibida, que ha tratado ser cuestionada en las líneas anteriores: el sistémico tratamiento infantilizado de los sujetos sociales, bajo una supuesta necesidad constante de tutela política por los sistemas populistas. Al menos en el varguismo y el peronismo, este elemento parece distinguirse como un recurso político estructurado, y que manifiesta parte de la idiosincrasia del populismo en América Latina.

De esta manera, el populismo como fenómeno sociopolítico es, igualmente, una manifestación política de una coyuntura histórica concreta. Una forma de organización del aparato estatal, que demanda modos de interacción particulares con los sustratos populares. Si bien, en el presente, su influencia aún se mantiene en vigencia, desde funcionamientos políticos claramente inspirados en sus programas de actuación, que reestructuran y resignifican los planteamientos populistas en nuevos contextos históricos. En nuestros días, Brasil y Argentina muestran la trascendencia estructural del populismo, pero ¿otros territorios como Estados Unidos o Inglaterra, o, incluso, España no ilustran ejemplos semejantes? Es una cuestión que, quizás, deba replantearse bajo una perspectiva más transnacional.

El populismo –ahora, como etiqueta política ambigua y abstracta– ha sido empleado, en las recientes décadas, como un mecanismo de exclusión a toda alternativa del modelo liberal, por tenue que llegue a ser. Ahí la cuestión problemática del presente histórico. Desde el trabajo presentado, el objetivo ha sido demostrar –al menos, parcialmente– la coyuntura histórica específica del populismo como una manifestación truncada y frustrada de la experiencia democrática-liberal, en la crisis estructural de la primera mitad del siglo XX. El populismo –en América Latina, o en cualquier otra localización global– tuvo, por tanto, su contexto y desarrollo histórico específico. Hablar hoy de experiencias populistas podría llegar a ser equívoco, al denotar un fuerte etnocentrismo occidental o demostrar la intolerancia de determinados sectores ideológicos afines al liberalismo ortodoxo de cualquier otra experiencia ideológica –

independientemente, de la crítica política que pueda estar sujeta—. En el presente, las condiciones de organización política demandan nuevos patrones, dadas las fuertes transformaciones recibidas por los sistemas políticos desde el final de la segunda guerra mundial. Si bien, la influencia de los fenómenos populistas aún diseñan un claro influjo en los programas políticos de las décadas recientes, independientemente de la localización geográfica referida. De alguna manera, el presente se muestra condicionado por las experiencias pasadas. Ahí el interés de entender el populismo en su coyuntura histórica, y analizar las interconexiones entre el pasado y el presente como una dinámica reestructuradora de la actividad política.

Su realización puede llevar a un análisis más concreto del funcionamiento de la política global, que traspase las fronteras de la mera política institucional, para reivindicar también un rol significativo a los conjuntos populares, tantas veces infravalorados en el funcionamiento de los sistemas políticos. Esta cuestión, hasta la fecha, no ha encontrado un desarrollo amplio en el análisis de los populismos alejados de postulados estructuralistas. En este sentido, resultaría fundamental estudiar las experiencias populares —en su amplio y diversificado conjunto—, restituyendo el coprotagonismo de los agentes sociales en el funcionamiento de los sistemas políticos populistas. Una continuación del trabajo en esa dirección, en una segunda fase de la investigación, podría habilitar nuevas respuestas que, en las anteriores líneas, todavía quedaron pendientes de ser ofrecidas.

Archivos consultados

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

Archivo Peronista

Biblioteca Nacional de Brasil

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Biblioteca Presidência da República de Brasil

Câmara dos Deputados do Brasil

Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil

Bibliografía

Abélès, Marc y Badaró, Máximo. *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

Aboy, Gerardo. "Populismo y Democracia en la Argentina Contemporánea. Entre el Hegemonismo y la Refundación". En *Estudios Sociales*. Vol. 28 N.º 1, 2005, pp. 126-149.

Álvarez Junco, José. "Algunos problemas teóricos alrededor de los populismos". En *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*. N.º 1, 1988, pp. 281-303.

Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Casimiro libros, 2021 [1935].

Bethell, Leslie. "Populism in Brazil". En *Brazil: essays on history and politics*. Londres: Institute of Latin American Studies, School of Advanced Study, University of London, 2018, pp. 175-194.

Braun, Herbert. "Populismos latinoamericanos". En *América Latina desde 1930* dirigida por Palacios, Marco y codirigida por Weinberg, Gregorio. En: *Historia general de América Latina*, Volumen 8, París: UNESCO-Trotta, 2008, pp. 371-394.

Bulmer-Thomas, Victor. *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Capelato, Maria Helena. *Multidões em cena: propaganda política no varguismo e no peronismo*. São Paulo: UNESP, 2009.

Conniff, Michael. "Introduction". En *Populism in Latin America*, editado por Conniff, Michael. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2012, pp. 1-22.

- “Neo-Populismo en América Latina. La década de los 90 y después”. En *Revista de Ciencia Política*. Vol. 23, N.º. 1, 2003, pp. 31-38.
- Cooper, Frederick. “Race, Ideology, and the Perils of Comparative History”. En *American Historical Review*. Vol. 101:4, 1996, pp. 1122–1138.
- d' Araujo, Maria Celina. *Getúlio Vargas*. Brasília: Câmara dos Deputados, Edições Câmara, 2017.
- De la Torre, Carlos. “El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo”. En *Nueva Sociedad*. N.º 247, 2013, pp. 1-17.
- Di Tella, Torcuato. “Populismo y reforma en América Latina”. En *Desarrollo económico*, N.º 16, 1965, pp. 391-425.
- Doyon, Louise M. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: 2006.
- Dulles, John W. F. *Vargas of Brazil: a political biography / monograph*. Austin: University of Texas Press, 2012.
- Fausto, Boris. *Getúlio Vargas: O poder e o sorriso*. São Paulo: Companhia das Letras, 2006.
- Fontana, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Germani, Gino. *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Argentina: Temas, 2003.
- “Democracia representativa y clases populares”. En *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*. México D. F.: Ediciones Era, 1973, pp. 12-37.
- Gledhill, John. *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Bellaterra, 2000.
- Gomes, Ângela de Castro. “Ideologia e trabalho no Estado Novo”. En *Repensando o Estado Novo*, organizado por Pandolfi, Dulce. Río de Janeiro: Fundação Getulio Vargas, 1999, pp. 53-72.
- Gratius, Susanne. “La "tercera ola populista" de América Latina”. En *Documentos de Trabajo FRIDE*. N.º 45, 2007, pp. 1-25.
- y Rivero Rodríguez, Ángel. “Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina”. En *Revista CIDOB d'afers internacionals*. N.º 119, 2018, pp. 35-61.

- Grosso, Alejandro. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María, Argentina: Editorial Universitaria Villa María, 2009.
- Hermet, Guy. "Populismo y nacionalismo". En *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*. Vol. 1, N.º 2, 1999, pp. 39-57.
- Ianni, Octavio. "Populismo y relaciones de clase". En *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*. México D. F.: Ediciones Era, 1973, pp. 83-150.
- Iglesias, Francisco. *Historia política de Brasil, 1500-1964*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- Ipola, Emilio de. "Democracia y populismo: balance parcial de un debate". En *Argumentos. Revista de crítica social*. N.º 8, 2007, pp. 1-7.
- *Ideología y discurso populista*. Ciudad de México: Folios, 1982.
- Kocka, Jürgen. "Comparison and Beyond". En *History and Theory*. Vol. 42, N.º 1, 2003, pp. 39-44.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. México: Siglo Veintiuno, 1978.
- Malamud, Carlos. *Populismos latinoamericanos: los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2010.
- Mansilla, Hugo Celso Felipe. "Aproximaciones teóricas a la comprensión del populismo contemporáneo en América Latina". En *Revista de estudios políticos*. N.º 152, 2011, pp. 11-47
- Page, Joseph. *Perón, una biografía*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor S. A., 1984.
- Prado, Maria Ligia Coelho. "Repensando a história comparada da América Latina". En *Revista de História*. N.º 153, 2005, pp. 11-33.
- Retamozo, Martín. "Ernesto Laclau y Emilio de Ípola ¿un debate? Populismo, socialismo y democracia". En *Identidades. Revista del instituto de Estudios políticos y sociales*. Vol. 4, N.º 6, 2014, pp. 38-55.

- Rock, David. "Argentina, 1930-1946". En *El Cono Sur desde 1930*. En: *Historia de América Latina* editado por Bethell, Leslie, Tomo 15, Barcelona: Crítica, 2002, pp. 3-59.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Rosanvallon, Pierre. *El siglo del populismo*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2020.
- Torre, Juan Carlos. "Introducción a los años peronistas". En *Los años peronistas: 1943-1955* dirigida por Torre, Juan Carlos. En: *Nueva Historia Argentina* coordinada por Suriano, Juan, Volumen 8, Buenos Aires: Sudamericana, 2002, pp. 8-74.
- y de Liz, Liliana. "Argentina, 1946-c. 1990". En *El Cono Sur desde 1930*. En: *Historia de América Latina* editado por Bethell, Leslie, Tomo 15, Barcelona: Crítica, pp. 60-155.
- Ucelay da Cal, Enric. "Acerca del concepto "populismo"". En *Historia Social*. N.º 2, 1988, pp. 51-74.
- Vilas, Carlos María. "¿Populismos Reciclados o Neoliberalismo a Secas? El Mito del Neopopulismo Latinoamericano". En *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral*. Vol. 26, N.º 1, 2004, pp. 27-51.
- "El populismo latinoamericano: un enfoque estructural". En *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N.º 111, 1988, pp. 323-352.
- Villacañas, José Luis. *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande, 2015.
- Weyland, Kurt G. *Assault on democracy: communism, fascism, and authoritarianism during the interwar years*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2021.
- "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: How Much Affinity? En *Third World Quarterly*. Vol. 24, N.º 6, 2003, pp. 1095-1115.
- "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics". En *Comparative Politics*. Vol. 34, N.º 1, 2001, pp. 1-22.
- Zanatta, Loris. *El populismo*. Móstoles, Madrid: Katz, 2015.
- *Breve historia del peronismo clásico*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- "El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina". En *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 19, N.º 2, 2008, pp. 29-44.

Anexos

Anexo 1. Imágenes de festividades socioculturales públicas realizadas durante el *Estado Novo*, en relación a una perspectiva nacionalista



Figura 18. Desfile público de Vargas y otras autoridades del *Estado Novo* en Uruguiana, 1938. Fuente: CPDOC.



Figura 19. Celebración militar en conmemoración del *Dia da Raça* en Río de Janeiro, 1939. Fuente: CPDOC.



Figura 20. Celebración de un desfile en el estado de Rio Grande do Sul, entre 1937 y 1945. Fuente: CPDOC.



Figura 21. Manifestación *queremista* en Río de Janeiro, entre 1945. Fuente: CPDOC.



Figura 22. Desfile de un escuadrón de la *Força Expedicionária Brasileira* (FEB) en Recife, 1944. Fuente: CPDOC.



Figura 23. Transcurso de la realización de un campamento infantil, s. f. Fuente: CPDOC.



Figura 24. Discurso de Vargas en conmemoración del *Dia da Pátria* o del *Dia da Bandeira* en Río de Janeiro. Fuente: CPDOC.

Anexo 2. Imágenes de construcción de edificios públicos y civiles realizadas durante el *Estado Novo*.



Figura 25. Asistencia de Vargas a la inauguración del Hospital Miguel Pereira en Río de Janeiro, 1939. Fuente: CPDOC



Figura 26. Obras de construcción Obras de construcción del ferrocarril Río Negro – Caxias en Río de Janeiro, cerca 1940. Fuente: CPDOC.



Figura 27. Planificación de Praça D. Pedro II proyectada en Petrópolis, entre 1942 y 1943 Fuente: CPDOC.



Figura 28. Inauguración en la ciudad de Miracema, 1943. Fuente: CPDOC.



Figura 29. Obras de construcción de la carretera Petrolina – Leopoldina, cerca 1944. Fuente: CPDOC.



Figura 30 y 31. Inauguración de *Praça Enéas de Castro* en Niterói, 1944.

Fuente: CPDOC.



Figura 32. Escuela de enseñanza construida en la ciudad de Niterói, s.f.

Fuente: CPDOC.

Anexo 3. Imágenes relativas a la conmemoración oficialista del *Dia do Trabalho* durante el *Estado Novo*.



Figura 33. Manifestación de trabajadores en Esplanada do Castelo en Río de Janeiro, 1940. Fuente: CPDOC.



Figura 34. Manifestación *trabalhista* el *Dia do Trabalho* en el Estadio Municipal de Pacaembú en São Paulo, 1944. Fuente: CPDOC.



Figura 35. Vargas desfilando ante las multitudes en el *Dia do Trabalho* en el Estadio Municipal de Pacaembú en São Paulo, 1944. Fuente: CPDOC.

Anexo 4. Imágenes vinculadas a la figura política de Eva Perón



Figura 36. Desfile público de Eva Perón en Paraná, 1950. Fuente: BNMM.



Figura 37. Acto público de Eva Perón con el Príncipe Bernardo de Holanda en la República de los Niños, 1951. Fuente: BNMM.



Figura 38. Eva Perón saluda a delegadas femeninas peronistas en la Quinta presidencial de Olivos en Buenos Aires, 1951. Fuente: BNMM.



Figura 39. Discurso de Eva Perón en la Quinta de Olivos en Buenos Aires, 1951 Fuente: BNMM.



Figura 40. Discurso de Eva Perón en una fábrica de tejido en Bernal, 1951.

Fuente: BNMM.



Figura 41. Entrega de Eva Perón de pensiones a viudas de trabajadores afiliados al sindicato de taxistas, 1951. Fuente: BNMM.



Figura 42. Proveeduría de la Fundación Eva Perón, 1951. Fuente: BNMM.



Figura 43. Eva Perón saluda a una mujer durante un acto en Trabajo y Previsión, 1952. Fuente: BNMM.



Figura 44. Conmemoración de la figura de Eva Perón durante el V Campeonato Infantil Evita en la CGT, 1953. Fuente: BNMM.

Anexo 5. Imágenes asociadas a la política educativa del *Estado Novo*

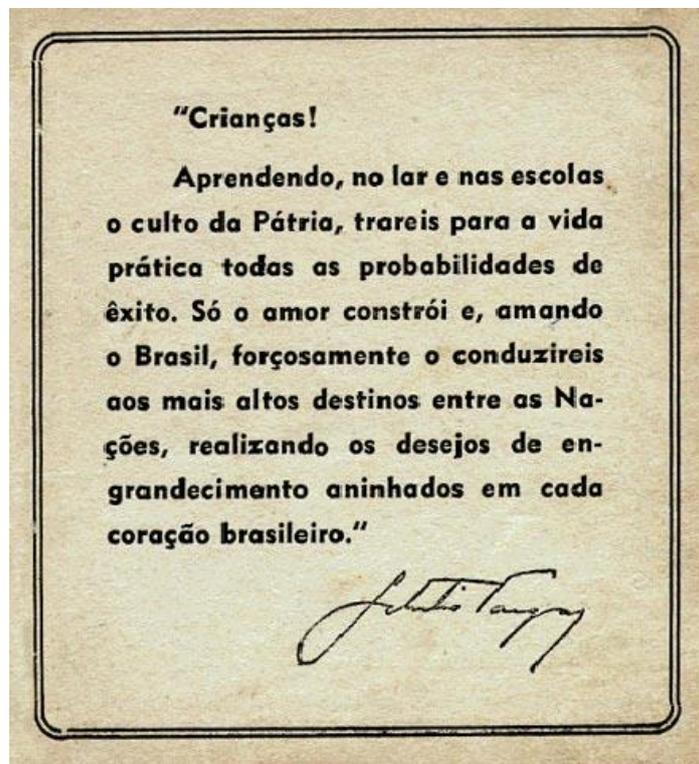


Figura 45. Cartilla educativa en “Getúlio Vargas para crianças”, 1942. Fuente: CPDOC.



Figura 46. Recepción ceremonial en la *Escola de Aperfeiçoamento* en Belo Horizonte, 1943 Fuente: CPDOC.



Figura 47. Vargas efectuando un paseo junto a niños en Petrópolis, 1943. Fuente: CPDOC.



Figura 48. Conjunto de alumnos y profesorado posando en el Ginásio 2 de Julho en Três Lagoas, 1945. Fuente: CPDOC.

Anexo 6. Contenido de libros didácticos peronistas.



Figura 49. Exaltación a la figura de Eva Perón. Fuente: "Mama", (1953) pp. 9.



Figura 50. Exaltación a la figura de Eva Perón. Fuente: “El alma tutelar”, (1954) pp. 4 y 5.



Figura 51. Realizaciones materiales y nacionalismo. Fuente: “El alma tutelar”, (1954) pp. 30 y 31.



Figura 52. Exaltación de las figuras de Perón y Eva Perón. Fuente: “Privilegiados”, (1954) pp. 20 y 21.



Figura 53. Nacionalismo histórico. Fuente: “Privilegiados”, (1954) pp. 54 y 55.